

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica **1937** Sábado 2 de Octubre

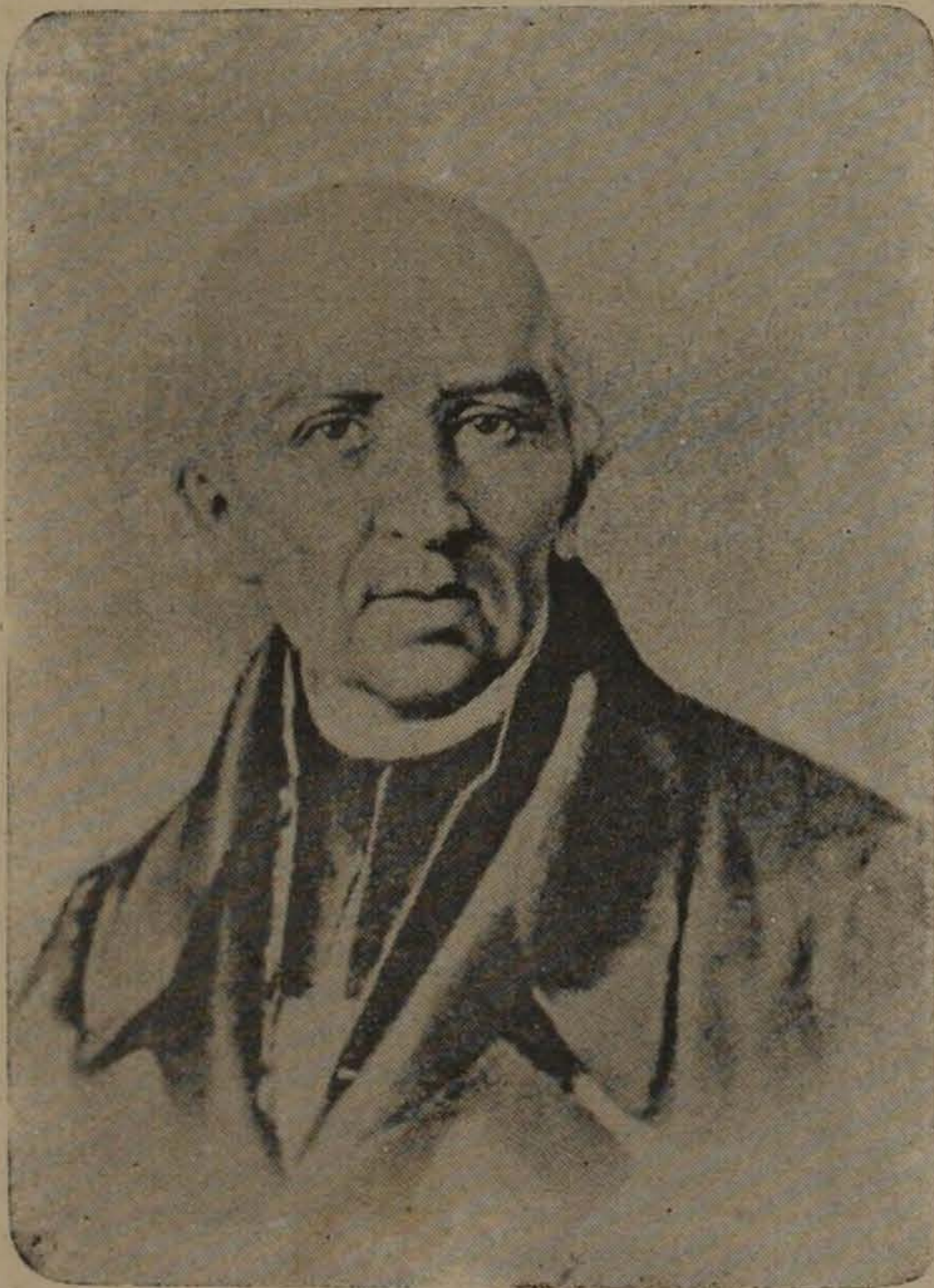
Num 13

Año XIX — No. 821

SUMARIO

Inscripción infamante	
Sentencia para degradar a Hidalgo como eclesiástico	
Tu libro	Ovidio Guadagni
Poemas	Amelia Ceide
Los libros de la semana	
Ha muerto el autor de Peter Pan	Mario Mariani
En memoria de James Matthews Barric	G. A.
España, ensayo general	W. B. Courtney
Los obreros del pensamiento	J. Vasconcelos
El hombre inmune	Juan Ramón Jiménez

Amelia Ceide	Vicente Palés-Matos
Vital Noriongue	Ramón Romero
Poemas	Vital Noriongue
De Paseo en la Antigua (y 2)	Dora Gotay
Carta literaria	Ovidio Guadagni
La viuda de Efeso	Petronio
Sueño y mentira de Franco	Jean Cocteau
El alfabeto y la democracia	B. Sanin Cano
Pensamos en García Lorca y en Alberti	Juan del Camino



El padre Hidalgo

Inscripción infamante

Legenda que mandó poner el Intendente Pérez Marañón contra los Libertadores

«Las cabezas de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez, insignes fascinosos y primeros caudillos de la revolución; que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios y del Real Erario; derramaron con la mayor atrocidad la inocente sangre de sacerdotes fieles y Magistrados justos; y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades, que experimentamos, y que alligen y deploran los habitantes todos de esta parte tan integrante de la Nación Española.

«Aquí clavadas por orden del Sr Brigadier D. Félix María Calleja del Rey, ilustre vencedor de Aculco, Guajauato y Calderón, y restaurador de la paz en América».

(De *El Nacional*, México, D. F., 16 de setiembre de 1937)

Sentencia para degradar a Hidalgo como eclesiástico

DEMOSTRACION INAPELABLE DE LA POSICION QUE GUARDO LA IGLESIA CATOLICA FRENTE A LA CAUSA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

= De *El Nacional*, México, D. F., 16, setiembre, 1937 =

Documento elocuente, porque demuestra de modo claro la posición que guardó la Iglesia Católica, representada por sus más altos dignatarios, frente a la causa de la Independencia Nacional, es éste que publicamos y que constituye la sentencia pronunciada para degradar a don Miguel Hidalgo y Costilla, de su carácter eclesiástico.

«En la villa de Chihuahua a los 27 días del mes de Julio de 1811. Estando juntos y congregados a las ocho y media de la mañana en la casa morada de don Francisco Fernández Valentín, Canónigo doctoral de la santa Iglesia de Durango, el referido señor con los asociados doctor don Mateo Sánchez Alvarez, el R. P. Fr. José Tamayo y don Juan Francisco García, después de haberse leído por mí el presente notario la superior comisión del Illmo. señor doctor don Francisco Gabriel de Olivarez del 18 del corriente, y habiendo asestado todos, ofreciendo desempeñarla cada uno en la parte que le toca bien y cumplidamente, según su leal saber y entender, a lo que se obligaron en debida forma, y conforme a derecho, se pasó a leer acto continuo el proceso criminal formado por la jurisdicción real y eclesiástica unidas, al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la Congregación de los Dolores, en el Obispado de Michoacán, y concluida su lectura por mí el notario, se conferenció largamente sobre su contenido, haciendo cada uno las reflexiones que estimó oportunas, y considerando todos, que la causa estaba suficientemente examinada, el juez comisionado de unánime acuerdo y consentimiento de sus asociados, pronunció la sentencia siguiente:

«En nombre de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo D. Francisco Fernández Valentín, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Durango, y comisionado por mí Prelado el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivarez, del Consejo de S. M. C. & Habiendo conocido juntamente con el Sr. Comandante general de las provincias internas de N. E., brigadier de los reales ejércitos, D. Nemecio Salcedo, la causa criminal formada de oficio al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregación de los Dolores en el Obispado de Michoacán, cabeza principal de la insurrección que comenzó en el sobredicho pueblo el día 16 de Setiembre del año próximo pasado, causando un trastorno general en todo este reino, a que se siguieron innumerables muertes, robos, rapiñas, sacrilegios, persecuciones, la cesación y entorpecimiento de la agricultura, comercio, minería, industria y todas las artes y oficios, con otros infinitos males contra Dios, contra el Rey, contra la Patria, y contra los particulares; y hallando al mencionado D. Miguel Hidalgo evidentemente convicto y confeso de haber sido el autor de la tal insurrección, y consiguientemente causa de todos los daños y perjuicios sin número que ha traído consigo, y por desgracia siguen y continuarán en sus efectos dilatados años; resultando además reo convicto y confeso de varios delitos atrocísimos personales, como son entre otros, las muertes alevosas que en hombres inocentes

mandó ejecutar en las ciudades de Valladolid y Guadalajara, cuyo número pasa de cuatrocientos, incluso en ellas las de varios eclesiásticos estando á su confesión, y á muchísimos más según declaran otros testigos: dado orden á uno de sus comisionados para la rebelión, de dar muerte en los propios términos á todos los europeos que de cualquier modo se opusiesen á sus ideas revolucionarias, como acredita el documento original que el reo tiene reconocido y confesado: haber usurpado las regalías, derechos y tesoros de S. M., y despreciado las excomuniones de su Obispo y del Santo Tribunal de la Inquisición, por medio de papeles impresos injuriosos, cuyos crímenes son grandes, damnables, perjudiciales, y tan enormes y en alto grado atroces que de ellos resulta no solamente ofendida gravísimamente la Magestad divina, sino trastornado todo el orden social, conmovidas muchas ciudades y pueblos con escándalo y detrimento universal de la Iglesia y de la Nación, haciéndose por lo mismo indigno de todo beneficio y oficio eclesiástico.

"Por tanto y teniendo presente que la citada orden espresa haber visto a S. S. I. esta causa, y en atención á lo que se me ordena con autoridad de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en virtud de la facultad que por absoluta imposibilidad de ejecutar esta degradación por sí mismo me ha conferido el Illmo. Sr. Diocesano, Privo para siempre por esta sentencia definitiva al mencionado D. Miguel Hidalgo y Costilla, de todos los beneficios y oficios eclesiásticos que obtiene, deponiéndole, como lo depongo, por la presente de todos ellos... y declaro así mismo, que en virtud de esta sentencia debe procederse a la degradación actual y real, con entero arreglo á lo que disponen los sagrados cánones, y conforme á la práctica y solemnidades que para iguales cosas prescribe el Pontifical Romano.

"Así lo pronunció, mandó y firmó el juez comisionado en unión de sus asociados por ante mí, de que doy fé.—Francisco Fernández Valentín.—José Mateo Sánchez Alvarez.—Fr. José Tarraga, Guardián.—Juan Francisco García.—Ante mí Fr. José María Rojas."

De lo civil sobre lo militar

Es el primero Januarius, de Jano, y a mí me parece que a marzo, denominado de Marte, lo quitó Numa del lugar preeminente, con la mira de dar siempre más estima a la parte administrativa o civil que a la militar; porque de Jano en lo antiguo, ora fuese genio, ora fuese rey, se dice haber sido político y popular, y que indujo mudanza en el modo de vivir fiero y silvestre; y por esta razón lo pintan con dos caras, como que pasó la vida de los hombres de una forma y disposición a otra.

Tiene en Roma un templo, también con dos puertas, a las que llaman puertas de la guerra porque es de ley que estén abiertas cuando hay guerra y que se cierren hecha la paz; cosa difícil y pocas veces vista habiendo tenido siempre el gobierno que atender a alguna guerra para contener a las naciones bárbaras que de todas partes le rodeaban... Mas, bajo el reinado de Numa, ni un día siquiera se vió abierto, sino que por cuarenta y tres años continuamente se mantuvo cerrado: ¡tan cumplidamente y de raíz arrancó las ocasiones de la guerra! Y no solamente el pueblo romano se suavizó y domó con la justificación y mansedumbre de su rey, sino que también las ciudades circunvecinas, como si de allá inspirara en ellas una aura suave y un soplo saludable, sintieron un principio de mudanza; y deseosas de benevolencia y de paz, a nada más aspiraron que a cultivar la tierra, criar sus hijos

en reposo y venerar a los dioses. Las fiestas, las danzas, los hospedajes y los agasajos de unos a otros, que sin miedo se reunían, fueron la suerte de toda la Italia, como si la fuente de la sabiduría de Numa corriese hacia todo lo honesto y lo justo, y como si su serenidad se extendiese a todas partes; de manera que aún no alcanzaron a pintar aquel estado las hipérbolos poéticas de los que dicen:

Su tela hace la araña en los pa-
[veses,
y se cubren de orín lanzas y es-
[padas:
no se oye el son de la guerrera
[trompa,
ni de los ojos huye el blando sue-
[ño;

pues no se cuenta que hubiese habido ni guerra ni inquietud alguna sobre mudanza de gobierno en el reinado de Numa, ni tampoco enemistad alguna contra él, ni envidia, ni asechanzas, ni sedición por codicia de reinar; de manera que, bien fuese miedo de un hombre sobre el que parece velaban los dioses, o respeto a la virtud a fortuna particular, gobernada por algún genio que conservaba su vida libre y pura de todo mal, vino a ser ejemplo y argumento de aquella sentencia que mucho tiempo después se atrevió a pronunciar Platón acerca del gobierno; que no hay descanso para los hombres, ni cesación de sus males, si no sucede, por una feliz casualidad, que la autoridad regia se junte

con una razón cultivada por la filosofía, para que haga que la virtud triunfe del vicio. Dichoso, pues, el hombre verdaderamente prudente, y dichoso los que obedecen los sabios preceptos que salen de unos prudentes labios; porque será muy raro que aquel necesite usar de fuerza ni de amenazas, y más bien éstos, viendo la virtud misma en el ejemplar manifiesto y en la ilustre vida del que manda, voluntariamente se harán moderados, y se ajustarán a una vida irreprochable y dichosa por el

amor y benevolencia hacia ellos, acompañados de justicia y modestia, que es el término más glorioso del mando; y entre todos, el ánimo más propiamente regio es el que pueda producir esta conducta y esta disposición en los súbditos; a lo que parece haber atendido Numa más que otro alguno.

(De Plutarco en la vida de Numa—*Vidas Paralelas*—tomo I, Espasa-Calpe. Madrid. 1919).

Tu libro

Para la notable poetisa *Amelia Ceide*.

Cuando entré por las puertas de los líricos vuelos de tu libro de versos Interior que me enviaste, el enjambre de ensueños que tú misma soñaste aleteó por los cielos de mis dulces anhelos...

Un tropel de recuerdos tomó forma en mi mente con murmullos de besos... y visiones pasadas... de unos rostros de Diosa... con pupilas veladas... por las ansias de un algo... delicioso... inminente

Y soñé con Julietas y con Lauras lejanas... con heroicas Vestales del querer, encendidas... por el fuego sagrado de mil ansias de vidas... con Beatrices divinas... del amor soberanas.

Y fué así que mi lira como un alma insaciada... vibró sola al acorde de embelesos soñados... y yo hecho un Sacerdos de tus versos alados oficié en los altares de la gloria... buscada...

Un deseo inconfeso... de terrenos fervores... fué el primero en dar lumbre a mis ansias de vida... pero luego... la gloria de aquel yo que en mi anida me elevó a las regiones de celestes amores...

Oh! tus versos poetisa, son humanos desvelos que conservan el grito de finitos placeres... pero tienen clamores que demuestran que eres la divina criatura ya sedienta de cielos...

Oh... Amelia! cautivo de aquel lírico vuelo que se agita en tu libro Interior que me enviaste, el enjambre de ensueños que tú misma soñaste aletea en mi alma con llamados de cielo...

OVIDIO GUADAGNI

Buenos Aires, agosto de 1937

LOS DEPORTISTAS ANTES QUE LOS PENSADORES

Crítica nuestro filósofo (*Jenófanes*, 570-480 a. J. C.) el prestigio de que gozan en el pueblo los púgiles y atletas y los honores que se les tributan, de los cuales viven privados los pensadores. "Es injusto preferir la fuerza física del cuerpo a la bienhechora sabiduría". Parece que los tiempos no han cambiado mucho al respecto. Los boxeadores y los tennistas y en general los practicantes de cualquier deporte atraen más el interés público en nuestros días que los trabajadores del espíritu. Carreras de perros con entrada pagada se llenan de gente y conferencias gratis suelen estar desiertas. No podemos desconocer tampoco que hay conferenciantes que hacen arrancar.

(De Enrique Molina, en su libro *La herencia moral de la Filosofía griega*. Ediciones de Atenea. Concepción. Chile. 1936).

Poemas

de AMELIA CEIDE

= Sacados del libro Interior. Puerto Rico, 1936. =

DESPIERTA

¡Despierta!... Caminemos cogidos de la mano
por las sendas del alba, en busca de las horas.
Vamo: a exprimir, sabios, por el amplio sem-
brado,
los racimos maduros que el otoño sazona.

Vamos hacia la tierra de árboles generosos
a comernos el sol en las frutas maduras;
aspiremos las rosas, crucemos los arroyos,
tramontemos ufanos las ignoradas rutas.

Crucemos por la vida, sin sentir que la envidia
a nuestros pies entreda su liana de dolor;
sin temer a la sombra del bosque, porque arriba
sobre las ramas bailan alegrías de sol.

Helios desde el empíreo su magnitud disgrega,
y sobre nuestras frentes sus áureos rayos tibios
caen en temblores rubios... ¿No sientes cómo
riega
con su polen de oro nuestros surcos tendidos?

¿No sientes? Somos tierra prolífica en alcores...
La lluvia, el sol, el viento, las estrellas de oro,
y un orfeón de pájaros, y el perfume, y las
flores;
¡en un desbordamiento caen sobre nuestro lodo!

YO SOY UN ARBOL

Toda yo soy un árbol porque hicieron su nido
en mi cuerpo, los pájaros de tus besos de amor.
Y así, mi carne virgen es árbol florecido
que da a los cuatro vientos un musical rumor.

En mi boca, en mis brazos... en el hondo latido
de mi pecho, la gama de tus besos fué ardor...
Alredor de mis senos hicieron su tejido.
¡Lleno de trinos vive mi pasional temblor!

Cuando a mi lado llegas y tu pasión se exhala
el árbol de mi cuerpo se agita como un ala,
y surge de los nidos un grito pecador...

Y si de mí te alejas y tiendo a ti las ramas
de mis brazos desnudos y puros como llamas,
¿no oyes en la distancia todo el vasto clamor?

LA JIBARITA

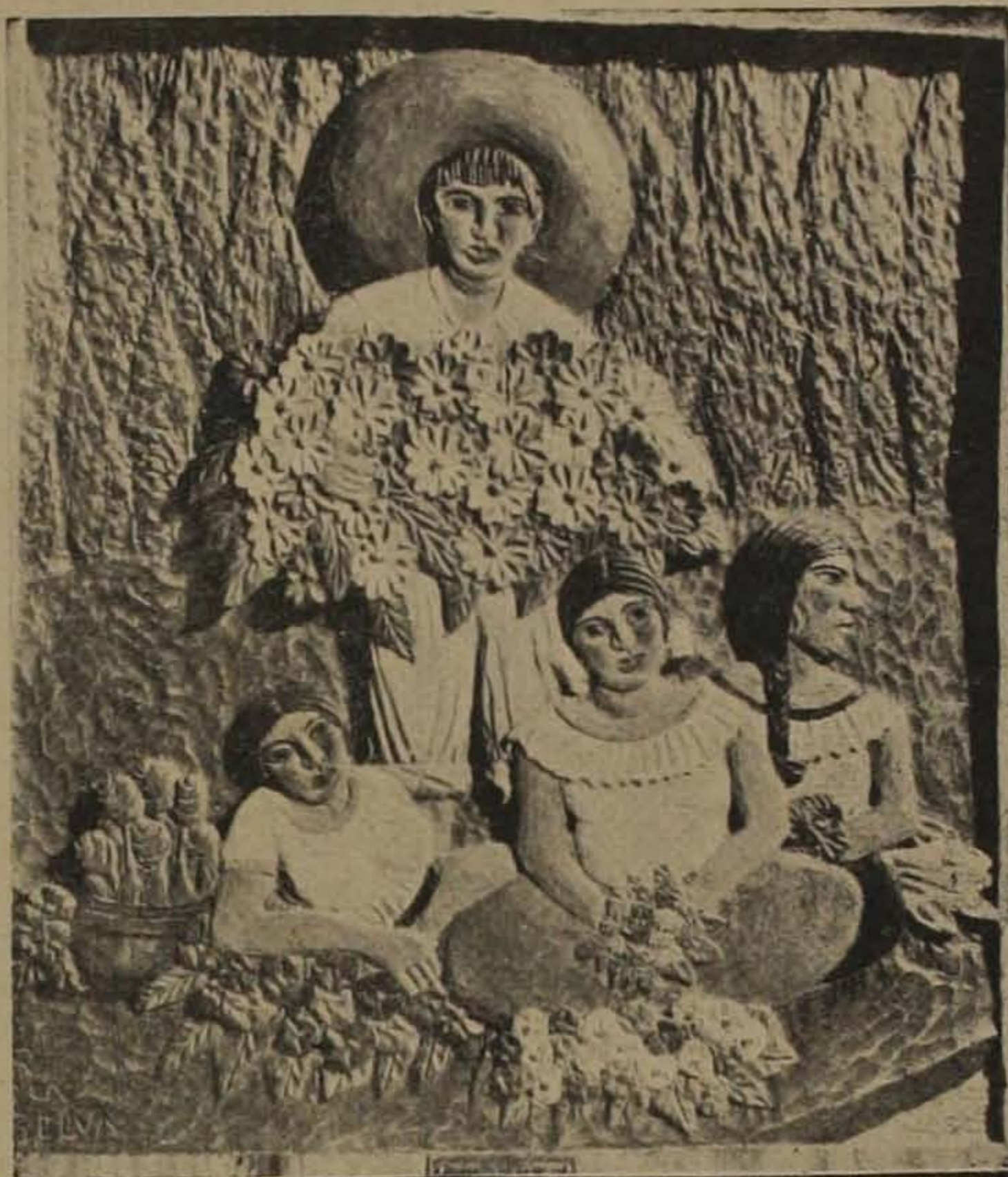
Su cara es tierna, triste, y pálida y marchita.
De ambular todo el día ásperos empedrados
bajo los cafetales, tiene la jibarita
los ritmos de su torpe andar, desafinados.

La planta de sus pies es fuerte estalactita
de caminar descalza por húmedos barrancos.
De transportar pesadas cargas, la jibarita
tiene igual que columnas aceradas los flancos.

Es casta, la ternura de Dios hasta ella viene.
Sobre su estrecha frente cae la gracia aromada
de los amaneceres... La jibarita tiene
repleta de paisajes grandiosos la mirada.

La jibarita ignora del turbio Dancing-Hall
que en musicales pólvoras estalla, vibra y arde,
pero en cambio interpreta la armonía de Dios
cuando rueda en sus ojos la estrella de la tarde.

Ella conoce el ritmo glorioso de los nidos;



Vendedores de flores

Talla policromada por el escultor Roberto de la Selva.

le habla el campo en el hondo mugido de la
vaca...
Y la naturaleza penetra en sus sentidos,
toda de sol violento, de yerba y de albahaca.

¿Fiestas?... Hacia la ermita que hay en el ve-
cindario
se dirige el domingo de gala y almidón,
y repasa en las cuentas de su viejo rosario
pecados que no tiñen de negro el corazón.

La tosca jibarita vive su vida en calma;
del sembrado a la casa, de la casa al sembrado.
Nada turba los cielos diáfanos de su alma...
¡Tal vez de noche el llanto del cuatro ena-
morado!

Porque sufre el rigor de la tierra madrastra,
sus ojeras pronuncian un sendero de lilas...
De vez en cuando el grito de la ciudad le
arrastra,
y un pavor dilatado se cuaja en sus pupilas.

Al ser madre, es montaña que en blancos ma-
nantiales
soleados de ternura dertama su ambrosía...
Y exprime para el hijo los senos maternos,
como un cielo que vierte vialáceas de armonía.

La jibarita sabe del gozo sin igual
que en ella engendra el fértil silencio del bo-
hío...
¡Ella es el grano dulce que cae del cafetal!
Ella es canción... ¡la entonan las músicas del
río!

RECLAMO

Amado, en la noche bruna
llena de signos ignotos,
vuelca su polen la luna
en el temblor de los lotos.

Yo en la copa de tu vida
vuelco el polen de mi amor;

y me doy estremecida,
llena de íntimo temblor.

Abre, con expertas llaves
la puerta de mi infinito
anhelar... ¡Quema mis naves!
¡Oficia en mi blanco rito!

Pues que del árbol del bien
y del mal, soy breve fruto,
bebe mi jugo impoluto...
¡Hazte corona en mi sien!

Liberta la comprimida
eclosión de tus ardores
como un incendio de flores,
en la aridez de mi vida.

Cíñame tu brazo fuerte
en hondo círculo arcano,
y sea nuestro amor pagano
burladero de la muerte.

Gózame, bajo el oscuro
manto de nupcial decoro...
¡Yo seré incensario puro!
¡Tú serás brasa de oro!

EN LOS BRAZOS DEL MAR

Tarde gloriosa, aquella tarde
en que me diera toda al mar...
que supo, haciendo humano alarde,
mi sensualismo despertar.

De hilos de sol tejí mi traje
la tarde en que me diera al mar...
y así, me atrajo el mar salvaje,
como invencible talismán...

Me abrió sus brazos incitantes;
y en fuerte lazo, el mar sensual
bañó mis carnes palpitantes
con su alba espuma pasional.

Me hizo temblar el blando acento

conque la voz clara del mar,
poeta, de pasión sediento,
rompió en mi alma su cantar.

¡Tarde gloriosa y fascinante,
la tarde en que me di a gozar
todo el placer que el mar, amante,
se dió en mi cuerpo a despertar!

Entre sus brazos, empapados
en dulces untos de piedad,
con los sentidos desquiciados,
viví una azul eternidad...

SI ME DIERAS

¡Cuánto te adoraría, hombre glorioso,
si me dieras un hijo!...
Si transformado el grano prodigioso,
vida te hicieras en mi seno tibio.

Por trocar en aurora la nostalgia
de la noche siniestra de mi vida,
¡por ser madre una vez, hombre glorioso!,
¡cuánto te adoraría!

Hombre, por ti yo quiero ser montaña;
temperme en manantiales cristalinos...
¡Fecúndeme tu amor ardido en soles!
¡Arroja tu semilla en mi destino,
hombre glorioso que me diste un día
hambre y sed de infinito!

SOR FRANCISCA HERNANDEZ

Señor,
protege a Sor Francisca, tu sierva, la que toma
para pintar, inspiración de la Santa Paloma;
la monja artista y soñadora; aquella
que moja su pincel en oro de la estrella,
en el azul del cielo, en el verde del mar,
en el rojo del fuego, en la plata lunar.

¡Acuérdate, Señor, que eres también pintor!...
Y los artistas quieren imitar tu pintar,
¡Cada rayo de sol es tu pincel mejor!...
¡El arco-iris te da su caja de color,
y su tela desdobra por ti la eternidad!

Ayuda a tu pequeña sierva que, en la ventana
de su celda levanta los ojos, y después,
trasladar quiere al lienzo la luz de la mañana...
¡porque en esa luz vibra tu espíritu tal vez!

En vano el hombre busca la senda que aproxime
su barro deleznable a tu dulce perdón...
¿Qué labor, del pecado inicial nos redime?
¡El Arte!... ¡Esa es la única labor!

Por eso, porque sueña esta monja pintora,
te pido para ella tu ayuda, en esta hora
en que triunfan los sórdidos egoísmos del mal...
Pon una luminosa claridad en su sien,
tu gracia llene todo su soñar...
¡Es una artista!... Y eso es bastante. Amén.

EL PAJARO DEL RECUERDO

¡Cómo fueron fugaces las horas
que estuve a tu lado en silencio!...
Se me abrió el corazón cual granada
madura de pasión y tormento,
y mis ojos laváronse en lágrimas,
y fué amargo el sabor de aquel beso.

Cuando se hizo la noche y cuajóse
el azur de luceros,
y la sombra de Dios en los campos
fué perfume y fué lampo y fué viento,
a la abierta ventana del alma,
ventanal de mi sueño,

todo lleno de plata lunada
llegó el pájaro azul del recuerdo...

Y allí estuvo, en la noche encendida,
en la noche... ¡rosal hecho fuego!...
mientras era mi sangre melaza
del oscuro panal del deseo,
tu recuerdo, arañando en el vasto
ventanal de mi sueño.

LLANTO ESCONDIDO

Dejadme en el silencio infinito.
Sola yo quiero estar.
¿Causa?... Ninguna. Pero lo necesito...
¡Tengo ansias de llorar!

Mi vida ha sido... lo que ha sido.
Mezcla de bien y de mal.
Lo que he ganado lo he perdido;
con todos estoy en paz.

Vida que se me llenó de hastío,
un tanto burguesa y banal...
Sólo tú, dulce verso mío,
estuviste para mí consolar.

Ahora sin razón ninguna o motivo
que lo pueda justificar,
[tan corriente mi drama íntimo;
tan parecido a los demás],
¡mi vida se rompe en un grito
y me entran ganas de llorar!

Los libros de la semana

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones
que se reciben de los autores y las Casas editoras

Augusto Malaret: *Errores del Diccionario de Madrid*. Tip. San Juan, Puerto Rico. 1936.

Envío del autor. Señas: Box 723
San Juan, Puerto Rico.

La obra de Malaret. Opiniones fragmentarias. San Juan, Puerto Rico. 1937.

Envío de A. Malaret.

Universidad de Panamá, Panamá, R. de P.
No. 9, agosto, 1937:

Homenaje a Federico García Lorca. Bibliografía. Juicios. Selecciones.

Dos libros de López de Molina:

Cuentos porteños. Portada de Mario López Osorno. Edit. Mundo Latino. Bs. Aires. 1935.

y *Flauta del sátiro*. Portada de Rodolfo

Claro. Edit. Mundo Latino. Buenos Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Bogotá 27. Buenos Aires. Rep. Argentina.

José María Monner Sans: *El teatro de Lenormand*. 1937. Buenos Aires.

Donación del autor. Señas: Agüero 2079. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Cipriano Santiago Vitireira: *Arte simple*. (Notas de difusión y crítica). Montevideo. Edicna. Nueva América. Julio, 1937.

Donación del autor. Señas: Isla de Flores 1530. Montevideo. Uruguay.

Max P. Brannon: *Las deudas privadas en la crisis contemporánea*. Teoría económica aplicada en El Salvador para la solución del problema y sus resultados. Editado por la Secretaría de Hacienda de El Salvador.

Angel Miolan: *Tierra vanguardista*. México. 1937.

Envío del Poder Ejecutivo Federal. México, D. F.

Envío del Instituto de Literatura Argentina, Buenos Aires:

Noticias para la historia del Teatro Nacional: I Nicolás Granada, por Augusto Raúl Cortázar. *II David Peña*, por Aida Cometta Manzoni. *III Juan Aurelio Casacubiertas*, por María Antonia Oyuela.

Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1937:

Cuadernos de Cultura, tercera serie, 6: *Elegías familiares*, por Luisa Pérez de Zambrana.

Envío del Comité Ibero Americano, París (29 rue d'Anjou):

La agresión italiana. Documentos ocupados a las unidades italianas en la acción de Guadalajara.

Envío de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Ecuador:

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

Album Gráfico de Guayaquil.

K. von Friede: *Crónicas fugaces.* (Páginas de la historia ecuatoriana entre los días de 1925 a 1930). Guayaquil. 1930.

Wenceslao Pareja: *El canto de las últimas sirenas.* Guayaquil. 1936.

Carlos F. Granado Guarnizo: *Luciernagas.* Guayaquil. 1935.

José María Egas: *El principio del uti possidetis americano y nuestro litigio de fronteras con el Perú.* Guayaquil.

Galápagos estratégico y comercial. Por Olmedo Alfaro. Guayaquil. 1936.

Ha muerto el autor de Peter Pan

= De *El Nacional*. México, D. F., 23 de julio de 1937 =

Sir James Barrie, el celebrado autor de *Peter Pan*, falleció en Londres el 19 del pasado junio. En su memoria escribió Mario Mariani la presente nota.

Ha muerto Sir James Barrie. Si los chicos supieran a quién deben sus primeros goces espirituales y tuvieran la costumbre de llorar no tan sólo por los chichones que se procuran sino también por razones de sentimiento, estarían hoy de luto.

James Barrie es el creador de la figura de *Peter Pan*, y desde hace treinta años las aventuras de *Peter Pan en los jardines de Prentishton* y su aditamento *Peter Wendy*, constituyen para los niños no tan sólo de Inglaterra sino de todas las naciones—los libros han sido traducidos hasta al japonés—el primer paso en el mundo de la lectura. El primer paso agradable, se entiende.

Peter Pan ha sustituido hasta en Italia al viejo *Pinocho*, de Collodi, y en Alemania a *Max und Moritz*, de Wilhelm Busch. Llevaba a la literatura infantil un sentido del *humour* inglés que hacía falta a sus predecesores y que, tal vez, se considera inaccesible a la ingenuidad de la infancia.

Pero los niños del siglo XX nacen ya maduros; maduros incluso para el humorismo.

Sir James Barrie era escocés, y aunque haya escrito en un inglés verdaderamente ejemplar refleja en toda su obra la bonachona simplicidad serrana de su país; bonachona y alegre asimismo en los trances más azarosos de la vida.

Nació en Kierveinur en 1860, entre montañas eternamente nevadas y supo, en su mocedad, todas las desilusiones y las amarguras de la lucha, para el pan ante todo y para la popularidad y la celebridad en seguida.

Se recibió de bachiller en la Universidad de Edimburgo y pasó a Nottingham para ejercer el periodismo. En un pequeño cotidiano de Nottingham fué repórter y corrector de pruebas, pero el sueldo era miserable, y miserable le parecía la existencia monótona de la provincia.

Un día reunió sus pocas alhajas, con los pocos ahorros pagó el billete para Londres, y se abalanzó contra el destino que intentaba imponerle la obscuridad. La conquista de Londres representaba la conquista del mundo del dinero, de la gloria.

Tenía entonces veinticinco años; maravillosa edad en sí, pero fértil, contemporáneamente, en ensueños y en apetito.

Y el apetito del joven escocés era formidable, los ahorros de Nottingham se fueron y la imposibilidad de pagar las cuentas en casa de huéspedes y restaurantes se tornaba cada vez más trágica. Los que en todas partes se han dedicado a la ardua tarea de vivir con el producto de la pluma, conocen, más o menos días así.

Durante dos años vivió de recursos fantásticos, de remedios inverosímiles. De vez en cuando le asaltaban el desaliento y hacía propósitos de volver a su provincia, donde al menos no le habría faltado un pedazo de pan; pero la esperanza pulsaba de nuevo en su corazón y se quedaba. Golpeó en cien puertas; pidió en todos los diarios y las revistas un poco de trabajo; se humilló; sufrió. Amar y sufrir es todo uno; y este solterón que muere sin dejar un hogar y sin haber nunca acariado en la vida a un hijito suyo aprendió, tal vez en los días de la obscuridad y de la miseria, cuando pasaba horas y horas en Hyde Park, y Regents Park, porque le faltaban los peniques para entrar en un café, a conversar con los chicos que crecían al mismo sol de su indigencia. Y a comprenderlos y amarlos.

Un día la suerte se cansó de hostilizarlo. Tardé o temprano acontece. Hay hombres que son más testarudos que la suerte y son los que vencen; entre los testarudos del mundo, los escoceses son los más proverbiales. Se le ofreció la oportunidad de trabajar y de pagar el almuerzo; aunque sólo el almuerzo.

Pudo colaborar modestamente en la vieja conservadora *Saint James Gazette* y, al fin y al cabo, encontró un editor, Andrés Pérez, judío de origen español, que le publicó una humorada de poca importancia—*La mejor suerte*—la cual sirvió como de presentación ante el gran público inglés. Poca salida, pero bastante para envalentonar al autor y al edi-

tor. Siguió *A Window in Thrum*, que fué un verdadero éxito y, desde entonces, la carrera y la popularidad de Sir James Barrie estaba asegurada.

En 1906 publicó *Peter Pan*. El editor no dió más importancia al libro y no husmeó el gran negocio.

Después de treinta años, los derechos de autor de *Peter Pan* representan aún una entrada de dos mil libras esterlinas anuales, y Sir James Barrie ha hecho donación perpetua de la suma al Hospital de Niños de Londres, para socorrer a sus amiguitos enfermos aun después de su muerte, como los había divertido en la vida, con la fertilidad de su talento.

Más conocido por sus obras célebres para niños, muchos ignoran tal vez que Sir James Barrie es también un aplaudido autor teatral y que muchas novelas serias han tenido en Inglaterra casi tan buen éxito como su literatura para chicos. *El Admirable Chrichlon*—sátira mordaz de la aristocracia inglesa—y el drama *Walter London*, se consideraban como obras maestras.

Es curioso observar que la sátira de la aristocracia, que representa no sólo el motivo dominante de *El Admirable Chrichlon* sino de muchos de sus libros no le impidió aceptar el título de baronet y la Orden al Mérito.

La actual reina de Inglaterra ha dicho que sus dos autores preferidos son Kipling y Sir James Barrie, y la reina dice, en Inglaterra, desde los tiempos de Victoria, lo que dicen todos los ingleses. Se le ha llamado también el *Carlitos de los purretes*, y aun este nombre no está allí para disminuirlo.

A los chicos y a los grandes ha enseñado a soportar la vida con una sana filosofía. Decían los griegos: "¿Quieres obtener todo lo que deseas? Desea todo lo que acontece". Y Barrie ha invertido el dicho. Ha sentenciado: "todo el mal de la humanidad consiste en eso: en fastidiarse cuando no se logra lo que se desea y fastidiarse después de haberlo logrado".

¿Remedio? Reírse de vez en cuando de nuestros deseos desmedidos y de nuestros hastíos injustificados.

MARIO MARIANI

En memoria de James Matthew Barrie

= De *El Tiempo*. Bogotá, 8 de agosto de 1937 =

Londres es una ciudad ideal para los reyes, los locos y los niños. Tres tipos humanos que, por otra parte, tienen muchas cosas comunes. Yo he leído muchas historias de reyes y en todos ellos he visto o la locura de Lear o la de Hamlet, o la puerilidad de doña Juana, que se volvió loco jugando con el rey hermoso. Por lo demás, no hay loco que no tenga sus humos de rey, ni en vano al niño se le pone la corona en el hogar. Lo que ocurre es que no en todas partes toleran ni a los reyes, ni a los locos, ni a los niños. Sólo en Londres, que yo sepa, estas tres clases de personajes son sagrados. Y para ellos tiene la ciudad, a más de castillos y palacios y de bellísimos soldados y hermosos policías que les rindan toda suerte de honores, un parque que es como la república natural de todos ellos.

Cuando la carroza de oro en que se acomodaron, con la misma propiedad que los reyes de los cuentos de Calleja, los dos últimos reyes coronados en Londres, entró a Hyde Park por Marbie Arch, todos dijimos,

y principalmente quienes vimos el espectáculo en cinematógrafo: El rey ha entrado en el país de las Hadas, en el mismo país de Alicia, que describió para el gusto inglés Lewis Carroll. Ni la calabaza dorada que tiran los cuarenta escarabajos, ni los muñecos que dibujan los americanos en las sinfonías tontas, ni los reyes de naipes, se vieron jamás tan lucidos como don Jorge VI y su señora la reina, cuando llegaron al parque, a su parque, al Hyde Park, en Londres.

Entraron, pues, el rey y la reina, por la esquina del parque destinada a los locos. Posiblemente los cuarenta oradores lunáticos que cumplen diariamente la obligación de encaramarse en unas tribunas de tijera para decir los mayores disparates del mundo a un público que los aplaude con el más excelente humor, al ver invadidos sus predios por aquellos esplendorosos personajes, con séquito de peones, lanceros, príncipes y pares del reino, negros del África y gentes de turbanete y ojos melancólicos, dirían como todos los

(Pasa a la página 206)

La contienda civil española es un ensayo general de la próxima gran guerra. Todos y cada uno, observando lo que ocurre en la península ibérica, podemos ver lo que nos espera; los dictadores y los que hacen las guerras están probando allí las armas y los métodos de destrucción más modernos.

Lo primero que notamos es que actualmente la guerra pesa de manera espantosa sobre la población civil. En España, las actividades puramente militares no se llevan a cabo con encarnizamiento por ninguno de los dos bandos. Ambos actúan con cautela, y comparativamente las bajas son pocas en las filas de los ejércitos. En cambio miles de hombres, mujeres y niños y prisioneros militares son asesinados por medio de ejecuciones sumarísimas, bombardeos aéreos y ataques con gases. La guerra en nuestros días ha tomado el aspecto del odio colectivo y su técnica es el terror producido por tres armas principales: el radio para enloquecer a la población horrorizándola y desesparándola; los gases deletéreos y los *raids* aéreos que completan la misión destructiva de las otras.

En España la radiotransmisión supera al estruendo de la artillería. Exigencias—fanfarronadas—amenazas, informaciones sobre victorias y atrocidades llenan el aire durante veinticuatro horas cada día, haciendo que la mente estalle. Cada palabra ha sido fríamente sobrepasada para que hiera todas las fibras de la sensibilidad, para que no deje reposo al espíritu, para producir una angustia mental que agote toda la resistencia espiritual y emocional del enemigo.

En Italia un ministro fascista me dijo no ha mucho: "Las modernas dictaduras no podrían consolidarse totalmente sin el radio. Sin su cooperación sólo lograríamos establecer los antiguos despotismos, mantenidos por el miedo al *knout* y la sable. El radio permite a los gobiernos contemporáneos crear un terror más profundo y duradero.

"La voz del dictador llega a todos los hogares y a todas partes nos sigue su presencia inmaterial. A donde quiera que Ud. vaya, donde quiera que Ud. se oculte, el dictador puede hablarle, y al correr de los días, teniéndolo siempre tan cerca a pesar de la distancia, llega a experimentarse un raro malestar, como temiéndose que nos estuviese viendo y hasta leyendo nuestros secretos pensamientos. Si Ud. tiene un radio, no puede silenciarlo cuando el Dictador habla, porque temerá hacerse sospechoso a sus vecinos. Además, los alto-parlantes funcionan sin cesar en las calles, en las plazas, en los parques, en el *lobbie* de los grandes hoteles. Durante todo el día estamos repitiendo al pueblo co-

mo debe actuar, como debe pensar; y por otra parte evitamos que se oigan transmisiones subversivas del extranjero, forzando interferencias con plantas de máxima potencia."

Todas las naciones continentales tienen preparados planes extraordinarios para utilizar en toda su capacidad la propaganda aterradorizadora del radio, como parte integrante de la estrategia bélica. Su utilización convertirá el éter en un infierno atronador.

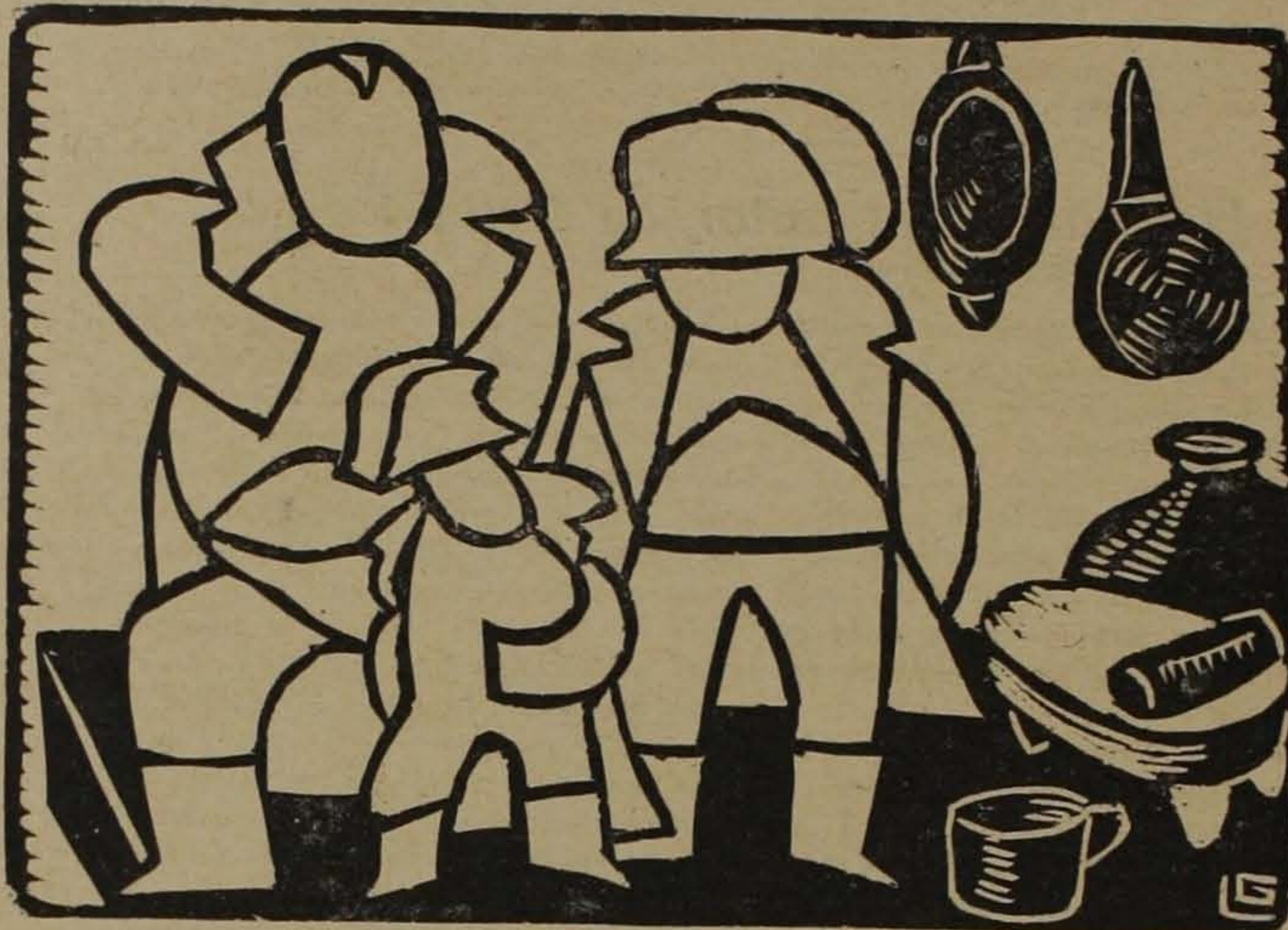
Consideremos ahora los gases deletéreos: en España los están usando parcamente. El gas es costoso; pero los técnicos extranjeros que se encuentran al lado de los insurgentes han hecho pruebas efectivas. El aire invernal sobre Madrid y Oviedo se ha enrarecido con la pestilencia de las víctimas de los gases mortíferos— y los gobiernos, en todas partes se han apresurado a completar su programa de defensa con el empleo de gases. Cuando los guerreros etiopes pusieron en dificultades a las tropas italianas, sólo el empleo de gases deletéreos logró romper la resistencia de los nativos y en consecuencia Italia pudo realizar la conquista del Imperio abisinio. Villas, poblaciones enteras, fueron pulverizadas en Etiopía, por medio de gases.

Aparatos que permiten purificar el aire que se respira, protegen los pulmones contra el efecto de los gases venenosos; pero no se ha encontrado todavía una fórmula que permita defender a los grandes núcleos de población contra las quemaduras y los incendios provocados por los gases. En el cam-

España: ensayo general

Por W. B. COURTNEY

= De la revista *Ultra*. La Habana, agosto de 1937 =



Napoleoncitos... (!)

Linoleo de Laporte

po de batalla, los gases no resultan ahora tan eficientes como en la Guerra Mundial. La defensa contra los gases en este sector puede decirse que es perfecta. La sorpresa, que constituía su principal importancia en los ataques, ha sido anulada. En cambio, desde los aviones, puede ser arrojado sobre las casas en forma de enormes nubes destructoras, aniquilando a los moradores indefensos, para los cuales no se ha encontrado todavía protección adecuada.

En la guerra civil española el aeroplano representa el principal papel. A la efectividad de las demostraciones ofrecidas por los aviones en España, se debe la súbita determinación del gobierno inglés, de emplear sus mayores recursos en la creación de una fuerza aérea superior a la de todos los demás países, que hagan a la moderna Gran Bretaña, tan invencible en el aire, como lo fué la antigua Inglaterra en los mares. Francia a su vez, observando lo que ocurre al otro lado de su frontera de los Pirineos, ha iniciado sin perder un minuto la reforma de sus cuerpos aéreos, disponiéndose a gastar cuatro billones de francos, para aumentarlos con la mayor rapidez.

El aeroplano, como lo prueba la contienda española, ha revolucionado la ciencia de la guerra; pero lo ha hecho en forma bien distinta de la esperada. De ahora en lo adelante no podrá considerarse esencialmente un arma militar, como por ejemplo un rifle, la granada de mano, el crucero, sino como el factor princi-

pal de una nueva técnica. Se ha comprobado que es el instrumento de los dictadores, en lugar de serlo de los generales, como se pensó en un principio. Es el vehículo que lleva el pavor a extremos hasta los cuales el militarismo con toda su rudeza y toda su severidad, no se ha atrevido a llegar.

Las fuerzas aéreas de España, eran las menos importantes de Europa. Sólo disponía de ciento cincuenta aviones. Pero en la actualidad, los mejores aeroplanos fabricados en Alemania, Italia, Rusia y Francia, piloteados exclusivamente por hombres de estos países, luchan en territorio hispano. Estos aparatos vuelan con las mayores precauciones. Los combates entre dos aeroplanos no son frecuentes. Las grandes batallas aéreas no forman parte de la técnica moderna. Las escuadrillas de aviones relucientes sólo por casualidad dejan caer una bomba sobre las trincheras y barricadas leales. El objetivo de sus bombardeos por el contrario, lo constituyen los parques, las plazas, los mercados, donde los no combatientes acostumbran a reunirse. Distritos enteros de la ciudad de Madrid han sido reducidos a escombros. Bombas incendiarias han hecho a un lado numerosos edificios en la capital española. En cierta ocasión fueron necesarios tres días para dominar las llamas, lo que pudo lograrse porque los aviones insurgentes, sin aprovechar la ventaja, interrumpieron sus *raids*. La única razón por la cual Madrid no ha desaparecido enteramente por efecto de los bombardeos aéreos, es el número compa-

rativamente reducido de los aviones de que disponen los rebeldes.

Durante la Guerra Mundial 282 toneladas de bombas fueron arrojadas sobre Inglaterra. Hoy cualquiera de las grandes potencias europeas, puede enviar, en un solo raid aéreo, mayor cantidad de ex-

Si bien es cierto que dos mil toneladas de bombas lanzadas sobre Londres en una sola noche no serían suficientes para destruir la ciudad, ni matar a todos sus habitantes, es también innegable que el estrago que causarían, supera a cuanto podemos imaginar. Pero, más que los destrozos, más que las pérdidas de vidas, la importancia del suceso estribaría en el pánico ocasionado. Los superbombardeadores vuelan tan alto, que la labor de las escuadrillas de defensa resulta difícil. Desde tierra es imposible distinguir sin potentes aparatos, un aeroplano por grande que sea, pintado del mismo color del cielo y volando a una altura de 25.000 pies. Por tanto, el temor de los que se sientan amenazados, será a la manera de un potro del tormento de que no podrán apartarse ni de noche, ni de día. Bombas de gases e incendiarias lloverán desde un cielo aparentemente despejado. La exactitud de la puntería no es motivo de preocupación para los bombardeadores, ya que su finalidad es aterrorizar a la población. A esto se debe que los aviones rebeldes empleados para los bombardeos se mantengan a distancia de las fortificaciones y de las baterías anti-aéreas de Madrid, atacando en cam-

bio los distritos residenciales. Por esta misma razón los aviones de caza vuelan sobre la Gran Vía y la calle Jordán, ametrallando las ruinas y los transeuntes.

La labor que realizan los aviones en España, dentro de la nueva concepción de la guerra —me dijo un alto funcionario de un ministerio de la Guerra europea,— es muy satisfactoria. Si hacemos un balance de los accidentes ocurridos a los aviones y del daño que éstos han causado a la moral del enemigo, así como las vidas y propiedades que han destruido, veremos al comparar las cifras totales, que la ventaja está de su parte en una proporción que supera a los cálculos más optimistas.

No se ha descubierto todavía una manera efectiva de contrarrestar la campaña de terror que se hace desde el aire. La única posibilidad en este sentido, es el ataque a los aeródromos antes de que los aparatos despeguen para llevar a cabo sus trágicas proezas. Los expertos, sin embargo, no están de acuerdo acerca de la efectividad de este procedimiento y además las experiencias obtenidas en España prueban que son muy pobres sus resultados. La flotas aéreas no se concentran en un solo lugar y casi siempre se las resguarda en aeródromos subterráneos. Todas las naciones europeas tienen aeródromos secretos, hangares escondidos en el seno de la tierra, en cuya construcción se ha empleado concreto y acero. Los aviones fugitivos recurren a toda clase de *camuflajes* para evadirse de sus perse-

guidores. En tiempos de guerra surgen los aeroplanos de las profundidades de la tierra como la bíblica plaga de la langosta, listos para lanzarse al espacio en el momento mismo en que llegan a la superficie.

En el ensayo general que se está haciendo en España, los pájaros de la guerra han aprendido muy bien su lección y en el futuro cuando estalle otro conflicto bélico, cada país será como un enorme nervio en tensión, escuchando, sufriendo, vigilando, trémulo de ansiedad. Súbitamente las sirenas que dan la alarma del inminente ataque aéreo, convertirán la ciudad en un manicomio y en las calles

resonarán siniestramente las ambulancias y las campanas de los carros del servicio de extinción de incendios, en su carrera hacia los lugares afectados.

El aeroplano se ha creado—más allá del militarismo, más allá de los ejércitos, por encima de todos los instrumentos de destrucción utilizados por la ciencia de la guerra—un campo propio donde toda la pasión, todo el odio, toda la cobardía, toda la bestialidad tienen cabida. Ha dado un poder cierto, definitivo, a los que, como lo adviertiera Stanley Baldwin, parecen destinados, conscientes o no, en su demencia, a destruir la civilización.

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: Pasaje Dent, Teléfono 3C90
Casa de habitación, Teléfono 2208

ATIENDE CONSULTAS DEL EXTERIOR

El hombre inmune

= De Baraguá. La Habana, agosto 10 de 1937 =

Las Babilonias capitalistas de hoy (Berlín, Londres, París, New York, sobre todo) sintéticas máquinas monstruosas de lo inútil moderno, se comen y se dijieren venenosamente a sí mismas, por sus propias lacras.

Esto es bueno para ellas y para el mundo. Hay ya síntomas de que muchos vemos, dentro y en torno de estas capitales Babilonias, esa endémica decadencia; y nos proponemos evitarla saliendo de ello. La ciudad desmedida diferencia, aísla; el campo iguala, funde. New York, por ejemplo, cuando el domingo, se queda sola, es como un taller colosal cerrado, una enorme fábrica parada. Sin hombre, se ve bien que no es lugar, casa del hombre.

El comunismo capitalista, mina, tesoro, sostén de las actuales colmenas decadentes, con centro de parasitismo vicioso y alrededor de virtuosa esclavitud, ha de ceder al comunismo idealista, lírico subjetivo: comunismo comunista en lo necesario, lo suficiente material, e individualista en lo infinito inmaterial, espiritual; y no hay otro comunismo para el hombre mejor. (Entre los dos, quedará nulo, como un absurdo tránsito, el imposible comunismo totalitario, tan estéril, tan seco, tan yerto como las dictaduras de tipo fascista o nazista que son su propio revés o derecho, según quien mire). El verdadero hombre, es decir el trabajador verdadero, material o intelectual, no podrá nunca soportar dictaduras de castillo ni de plaza, cadena de oro ni de hierro, en lo vocativo.

El hombre tristemente mecanizado, diente de los engranajes babilónicos, debe recobrar del progreso, con o contra el progreso y por su propia rueda, su lógico tamaño, su fuerza misma, su auténtica individualidad. Lo social no puede ser una enfermedad para el hombre, como lo es ahora, sino una inmunidad. Sin su aliento, su proporción, su libertad nada puede, aunque parezca que puede mucho, el hombre.

El estado normal, justo, efectivo del progreso general es aquel en que todos seamos "aristócratas", digo "sencillos seres de profundo cultivo interior"; aquél en en cuya raya el hombre no parezca, no pueda parecer pequeño, cansado ni preso.

(La Habana, 37)

Juan Ramón Jiménez

LOS OBREROS DEL PENSAMIENTO

Cada solitario en sus meditaciones renueva el mito de Prometeo, porque con sus interrogaciones y su lucha viola la uniformidad apacible de las cosas perturba el vivir jugoso de la animalidad feliz, de la humanidad contenta con su planeta y su voluptuosidad. Y se desgarran el corazón al quitarle sus adherencias con el goce del instante, con la seducción nativa y honda de cada ser y cada cosa —que nos demandan enteras la voluntad y la pasión; pero renacen, y se vuelven los obreros del pensamiento, los sucesores de un caudal más vasto y atractivo que toda la vivacidad seductora del presente. No es preciso que el pensador descubra; basta con que medite, estudie, escriba, o únicamente piense, para que se mantenga la continuidad de la vida ideal. Con sólo pensar, el pensamiento general se reanima y progresa. La labor mental es contagiosa; el maestro pone la semilla, y las almas la multiplican y la devuelven matizada con mil tonalidades nuevas. El factor colectivo en la labor mental es imprescindible, pero evidente; salva de los desmayos al solitario, apoya y estimula el pensamiento, corrige las expresiones, entriquece los detalles, colabora, constituye el ambiente, germina las ideas, las hace latentes a un grado que el primero que las enuncia ya sólo parece que las señala, y liberta a un tiempo muchas conciencias donde la idea pugnaba por nacer: no sabe, ni él mismo, si es autor verdadero o sólo copista de la opinión del cenáculo o de la época. Hay también ideas tan poderosas, que no encuentran espacio en una sola conciencia y buscan apoyo en generaciones enteras. Sobre ellas el nombre de un autor no es emblema paterno, sino el signo bautismal que les pone el primero que vislumbra sus contornos: no como creador, sino como sacerdote que da su testimonio y su bendición.

(De José Vasconcelos, en su *Pitágoras*. Una teoría del ritmo. Habana, 1916).

Amelia Ceide

Por VICENTE PALES-MATOS

= Envío de A. C. San José de Costa Rica, octubre de 1937. =

Difícil es estudiar la personalidad de una poetisa que, como Amelia Ceide, esta extraordinaria hija de Puerto Rico, se encuentra aún en pleno proceso de evolución lírica y azares arriesgado el hecho de predecir su obra futura, porque cada uno de sus versos nuevos constituye un absoluto quebrantamiento de visión y técnica anteriores.

La muchacha de escuela: Los primeros versos de Amelia Ceide, escritos cuando todavía cursaba estudios en las escuelas de su pueblo natal, Aguadilla, tienen el tono planímetro, inflado y romántico de las lecturas que en aquella época gravitaban sobre su espíritu.

Se descubre el telón: De aquella labor tempestuosa pasó Amelia Ceide a la época en que vive y ha comenzado, serena y depurada, a trabajar un verso rítmico, profundo y emocional, encontrándose de una vez y para siempre a sí misma, sin influencias de clase alguna. Verdad es que todavía se nos escabulle para hacer juegos malabares con los hemistiquios, imprimiendo en el verso alguna imagen alambicada a fuer de arriesgada y original o diciendo cosas espectacularmente bellas.

Los poemas que yo he tenido en mis manos son de una belleza incomparable. Como es joven y temperamental, sus versos se tiñen de ese encendido pigmento que da la juventud tienen el perfume violento de quien goza plenamente la vida; sus poemas son aguas fortificantes. Nada de mojigatería, nada de disimulo; piensa una cosa, sueña una cosa, vive una cosa, y la plasma en la movilidad del verso. A ratos una onda melancólica, tiernamente femenina, la invade, y se le oye entonces cantar en tono menor recalentando los versos en el horno tibio de las emociones más puras.

Lo que más gusta de esta formidable portadora es la seguridad con que uno la lee, en certeza de que sus versos son suyos, íntima y profundamente suyos. Y de esto, de la exclusiva propiedad de su obra, puede estar Amelia Ceide orgullosa. ¿Cuántos poetas o pseudo-poetas, pueden decir, como Amelia Ceide, levantando la frente en alto: "Mis poemas son míos"...? Conviene que se diga que en Puerto Rico, desde la imitación de los sonetos de Julio Herrera y Reissig hasta la de los poemas "negroides" de Luis Palés-Matos, existe una cadena ininterrumpida de plagios entre nuestro mundo literario. Pocos y muy señalados son los poetas que pueden levantar la frente limpia de pecado. Los agotados vienen recurriendo desde hace tiempo a este innoble truco; los que desean a todas luces mantener una producción diaria se valen también de esta miseria. Y así están llenos de estos injertos que no dan frutos, nuestros periódicos y revistas.

Sin embargo, tenemos algo que salva de la crítica a estos malabaristas y trampolines: nuestra falta de memoria. Somos un pueblo que no recuerda nada y aún cuando evocamos las cosas conocidas las deformamos en ténues relentes, dándoles extraordinarios aspectos.

Respetable público:

Si recordamos que Amelia Ceide es pro-



Amelia Ceide

ducto del trópico, "hija del sol trigueño de Aguadilla"; que el ambiente exterior ejerce una honda y transcendental influencia sobre el hombre interior, quizá daremos con la clave para explicarnos sus dos temas fundamentales: amor y naturaleza. Casi todos sus versos giran alrededor de estos motivos. Es una mujer sobre todas las cosas, tiernamente femenina y humedece sus versos en el rocío de sangre de una pasión honda y avasalladora. Pero con esos dos motivos... ¡qué belleza exquisita la de sus versos! ¡Qué de gemas encendidas en el fondo de estos cofres!

Alguien ha querido demostrarnos, en una medular disquisición de conceptos, que escritor que no haga "obra universal" está llamado a pasar a inmediato olvido, ya que lo único que salva al artista, (según el discípulo de Protágoras) es el sello de universalidad que imprima en su obra. ¡Nada tan falso como esa frase "obra universal", fichada para deslumbrar a los incautos. No existe obra alguna que no esté tocada de la influencia del medio y que no posea (¿cuántas veces hemos de repetirlo?) las emociones lógicas y naturales que son patrimonio de todos los seres. Por eso Amelia Ceide no puede, no podrá jamás sustraerse del ambiente que la rodea; a la naturaleza pródiga y fecunda del trópico; a la exuberancia de colores, perfumes y formas de estas Islas, y así, sus poemas, producto directo de su contacto con el mundo exterior, los sobrecarga de un extraordinario panorama de imágenes. Los que pretenden que poetas y poetisas de las Antillas hagan versos que no den la impresión exacta de la influencia de las Islas, que se hagan viajes a Lutecia en busca de moti-

vos, o que se pongan el alma en la punta de los pies, zahorí del infinito, para tender la vista en busca de imágenes ultraestelares, tienen la pretensión de conseguir lo inconseguible.

Y Amelia Ceide, la incomparable Amelia Ceide, tan nuestra porque es antillana; tan nuestra porque pone en su verso la emoción ardiente y sincera de estas latitudes, al posar sus manos sobre el instrumento lírico, da a su obra la voz profunda de nuestros mares que predisponen al ensueño y la unta con la claridad dorada de los mediodías tropicales. Su tierra es pródiga en fuerzas luminosas. Al entrar en su verso se nos llena el alma de luz; sacude nuestras entrañas una emoción indefinida y nos sentimos arrebatados, exaltados en una locura inexpresable... ¡Es que en ella se concretan los símbolos turbadores de la vida! En su verso no encontramos jamás esa ilógica charada de frases resucitada hoy en día por los poetas de hipérbaton, quienes utilizan el relieve musical de las palabras, arrancándolas de todo sentido, descoyuntándolas de toda posible comprensión, para hacer juegos malabares con las estrofas. El verso de Amelia Ceide es transparente, ahito de emoción y de verdad. Bajo su epidermis discurre una sinfonía armónica que circula dulcemente en manantiales de infinitas melodías. Oídla: *El pájaro del recuerdo*, (1934).

*Y así estuvo, en la noche encendida,
en la noche... ¡rosal hecho fuego!,
mientras era mi sangre melaza
del oscuro panal del deseo,
tu recuerdo dormido en el vasto
ventanal de mi sueño...*

Otro: *Serenidad*, (1934).

*¡Qué tranquilo te siento, corazón, ya no incendias
tus lámparas de amor en el alma. Sé bien
que en el hondo silencio de tu vida, compendias
la amargura de Nervo y el dolor de Rubén.*

Y otro: *Ya soy un árbol*. (1934).

*Toda yo soy un árbol, porque hicieron su nido
en mi cuerpo, los pájaros de tus besos de amor...
Y así mi carne virgen es árbol florecido
que da a los cuatro vientos un musical rumor.*

*En mi boca... en mis brazos... en el hondo latido
de mi pecho, la gama de tus besos fué ardor...
Alredor de mis senos hicieron su tejido.
¡Lleno de trinos vive mi pasional temblor!*

¿Queréis poemas más llenos de pasión, más puros, más sinceros, más musicales que estos de Amelia Ceide, la formidable hermana nuestra? No encontraréis en ellos artificios de clase alguna; son límpidos, graves y serenos... Es un dulce fluir de primaveras.

Amelia Ceide constituye, sin discusión de clase alguna, el baluarte más legítimo de nuestro orgullo en las letras femeninas. Está hoy a la cabeza de las que cultivan el verso en Puerto Rico. En el tiempo estrechará sus manos con la torturada Delmira Agustini y la incomprendida y enorme Juana de Ibarbourou.

Su mundo comienza a cuajarse en definitivas realidades. Caiga, pues, de antemano, sobre su frente iluminada, el laurel-rosa de la consagración.

En Nueva York, pida la suscripción al *Repertorio Americano* a

G. E. Stechert & Co.

31, East, 10th, Street, New York, N. Y.

Poesías

de VITAL ÑORIONGUE

= Envío de Ramón Romero. Nicaragua, julio de 1937 =

EL JUICIO FINAL

*En el hombre existe mala leonadura.
San Francisco de Asís.*

Y dijo la Justicia:
oh viejo licencioso de la espalda cifótica;
oh fauno apolillado! tú infundes terror
con la mueca insolente de esa boca sin dientes;
y esas miradas cínicas; y esa lengua incansable
en relamer las canas manchadas de pecado
que forman tu mostacho. Sólo yo sé tu historia:

Desde el tiempo remoto de la edad de piedra
en que salvajemente recorrías las selvas
con tu hacha enarbolada, sin temor al zarpaço
del felino traidor ni a la letal ponzoña
del reptil venenoso; como un reto viviente
a la naturaleza que te adversaba, dura...
hasta el tiempo de hoy día, que es el mismo del radio,
de los puentes de acero, de las rutas aéreas,
de los trenes fantásticos, de la vida galante...
tu alma, antes de niño, se ha emponzoñado mucho:
entonces no eras malo: amabas a tu hermano,
tenías para él
la mitad del calor
del hogar de tu cueva y tu odre de miel;
y si él padecía, tu sentías dolor...

pero, más tarde, cuando se te desarrolló
eso que tú designas
con el nombre risible de razón, muy hinchado,
con sonrisa maligna, le miraste, canalla,
a tus pies humillado.
Entonces fué tu esclavo: carne de las panteras
en tus juergas sombrías de rojos resplandores,
en que viste, impasible, con sangre de las fieras,
confundida, hermanada, la de los gladiadores;
más tarde fué tu siervo, tú, el señor feudal,
le impusiste tributos y le diste estocadas.
Fué tu peón de labranza, y, con vileza tal,
que hasta te pagó, gozoso, la pernada...
pero hoy es el obrero, que te conoce todo,
que te muestra los puños amenazantes, fieros,
que triunfa allá en la estepa, que ruge de tal modo,
que tú ya estás temblando, cobarde caballero...
más temo que el abismo se ponga gordo y beodo....!

Y ante la hecatombe atrolladora, ciega,
que a modo de avalancha de fundido granito,
a tornarte a la nada presiento que ya llega,
con todos los pulmonés en la oreja te grito:

Te sientes engullido de vana petulancia,
no das en ti cabida ni a un átomo de amor;
depone de tu orgullo toda esa arrogancia:
sé un poco más humano y así te irá mejor...!

AL PARIA UNIVERSAL

hermano buey, tu calma
te tiene en tal estado.
no hay en el mundo uno
que se gane el mendrugo
con más dolor que tú;
y sin embargo, tu hado
te ofrece sólo arado
te brinda sólo yugo...
si a mí me preguntaras
el por qué de tu suerte
tan adversa, tan lúgubre,
yo te respondería:
por ser manso, por bueno,
por temer a la muerte,
acaso muy temprana,

que el hombre te daría.
no temas, oh mi hermano.
tus astas son potentes,
en un momento yérquete,
no seas más paciente:
que a tu mugido airado
se estremezca el boyero.
que venga ya esa lucha
de opresor y oprimido...
si en ella te derriban
tú no serás caído...
recuerda la tristeza
de ir al matadero...

Vital Ñoriongue



Vital Ñoriongue

Ñoriongue, vástago de aquella estirpe gloriosa de indios que vivieron en la encrucijada de la colonia y en los tiempos ubérrimos precolombinos, se me ha presentado, en la última visita que yo hiciera a Masaya, con un manajo de versos bajo el brazo. No muy alto, cara redonda, pelo duro, nariz aplastada, boca de león, maxilar inferior duro, con músculos apretados y en actitud de conservación de la presa, Ñoriongue es el tipo de la edad de piedra de nuestro país.

En 1912 le sorprendieron las fuerzas norteamericanas disparando el último cartucho de su carabina en el famoso cerro de la Libertad, el Coyotepe.

Después siguió errante por esos caminos...

Le sorprendieron las noches insomnes: la maravillosa constelación, Orión, fué su escudo: San Miguel matando al Dragón. Y se fué. Queriendo atrapar los astros que circundan los cielos oscuros y profundos. Va siempre con su tristeza en hombros, como Atlante; va cantando sus poemas; es un hombre de ancestro, un representativo de la raza.

Leí sus versos. Más que estrofas dolientes, es la maldición de la raza al dolor y la desventura del hombre sobre la tierra. Jugosa pedrería, cada frase es una lágrima rebelde, cada verso una protesta, cada poema una arenga, y canta al buey, a él mismo, transformado en hombre.

Yo lo presento a las generaciones de hoy y de mañana. Podría decirse —si se me permite— que es el Whitman indio cantando lo que de noble y grande tienen la raza y el hombre. Bendito sea este indio y la raza entera.

RAMON ROMERO

Nicaragua, 1937.

¡CARAMBA, CUANTA INSOLENCIA...!

Belleza, música, flores
derrama con alegría
el hogar del presidente.
Danzas, danzas palaciegas,
danzas funambulescas...
Y en la cabaña del indio:
zarabanda de miseria...!

Caramba, cuánta insolencia...!

Vengan sedas de la China
para cubrir desnudeces
de ramerías oficiales:

*Clases parásitas ricas!
Clases parásitas necias!
Y en la cotona del indio:
arañazos de miseria...!*

Caramba, cuánta insolencia...!

*Autos aerodinámicos
ondulan las carreteras
cargados de carne inmunda:
de sadismos y de histeria;
de vicio y concupiscencia...
y en la carreta del indio:*

rechinando la miseria...!

Caramba, cuánta insolencia...!

*Cristalerías valiosas.
Delicadas porcelanas.
Champaña, viandas exóticas:
Oh banquetes burocráticos!
Oh festines babilónicos...!
Y en la cazuela del indio:
Lengüetazos de miseria...!*

Caramba, cuánta insolencia...!

Caramba, cuánta insolencia...!

De paseo en la Antigua

= Envío de la autora. Costa Rica y agosto de 1937 =
(y 2. Véase la entrega pasada)

Había oído hablar tanto de la Universidad de San Carlos Borromeo, que propuse que el siguiente lugar por conocer fuera ése. Cien varas al este de la plaza o del Palacio de los Capitanes, se conserva desde el año de 1678, día en que fué inaugurado el famoso centro educacional que tantos cerebros de hombres ilustres cultivó a la América Central.

Su arquitectura es del más puro estilo morisco. Un amplio patio en cuyo centro una fuente de piedra labrada hace cantar el agua golpeando las lozas del tazón. Las bellas columnas de los arcos trabajadas con arte soportan un techo en cuyas esquinas ángeles de estuco sostienen las cornisas con las espaldas, mientras en las manos muestran los atributos de la sabiduría. Las salas amplias y ventiladas reciben el sol por pequeñas ventanas de rejas de madera y de hierro. Hoy convertido en museo tiene para el visitante dos aspectos interesantes: el que presenta la oportunidad de conocer las cosas que dan una idea de cómo y de qué medios se valían los hombres que fueron gala de nuestros pueblos y el ver y conocer todo lo relacionado con uno de los más hermosos y acabados edificios de la época. La puerta de entrada es una de las cosas más notables. Bajo relieves forman las cornisas y marcos de la puerta todo en piedra canteada, arabescos y fantasías caprichosamente tejen y destejen guirnalda que parecen raros encajes desplegados sobre la piedra. La puerta es de madera trabajada también con maestría, repujada en láminas de bronce; en la cornisa superior está el escudo de Castilla. En una de las paredes de la entrada está una leyenda en piedra, da a conocer el día y el año en que fué fundada.

Volvió a trepidar el motor del Packard y a ponernos en camino hacia el convento de Santa Catalina; seguimos la calle que lleva su nombre y casi al final un arco en forma de puente oculto a las miradas del público su interior, atraviesa de parte a parte la calle, da a conocer el medio de que se valían las hermanas para atravesarla y pasar del convento al anexo del mismo. En la actualidad restaurado, sólo queda como recuerdo de lo que fué el convento de Santa Catalina. Fundado en el año de 1609, fué de los mejores y como se verá, más antiguos. Hoy sólo paredes ruinosas que van cayendo poco a poco.

Al fondo de la calle está la iglesia de La Merced; fué y aún se conserva como una de las más ornamentadas iglesias. Terminada en el año de 1760, treinta años antes del famoso terremoto de Santa Marta que dejó la ciudad en ruinas, ha podido conservarse en muy buenas condiciones. Su exterior es de lo más no-

table, parece haber sido arreglada para alguna ceremonia, con grandes cortinajes de fino y delicado encaje puesto artísticamente sobre la piedra de la fachada.

La iglesia conserva un Cristo que se ha hecho famoso por lo que de él se cuenta. Listo para zarpar de un puerto español, un buque se hacía a la vela para los países de América. Un desconocido le entregó al capitán una caja pidiéndole la entregara en Guatemala o Santiago de los Caballeros al prior del Convento. Cuando toda la congregación estuvo reunida, se procedió a la desenvoltura del misterioso paquete. En una caja cuyo suave perfume se percibía todavía, venía un Cristo de rara e imponente belleza. Desde un costado manaba un líquido constantemente sin que nadie ni nada pudiera contenerlo; heridas, contusiones o imperfecciones físicas se curaban a su contacto. Esa es la historia del Cristo que hoy cuenta con infinidad de devotos. Los archivos de la iglesia guardan pergaminos que atestiguan el hecho, hermanos de la congregación cuentan el milagro, quitándole y poniéndole los que de la historia saben algo.

Al frente de la iglesia, en medio de una pequeña plazuela, una fuente muestra los trabajos artísticos con que fué decorada en siglos pasados. Es considerada como la mejor que existe, a pesar del número considerable que todavía pueden verse en la ciudad y que por eso se le dijo, a la Antigua, ciudad de las fuentes.

Llamábase en aquellos tiempos la calle de la Nobleza a la primera avenida o sea a la que parte de Santo Domingo y San Francisco. Le vino a causa de estar en

ella las principales residencias de la clase más elevada, o sea de la nobleza. Casas donde reinaba el mayor lujo y donde no se escaseaban las comodidades. Cerca de la Universidad de San Carlos existe una casa casi en ruinas que se cree la más vieja de la ciudad. Todavía guarda vestigios de opulencia. No se sabe exactamente el año de su construcción, pero se calcula puede haber sido del año 1639 o antes de esta fecha. También se cree perteneció a don Luis de las Infantas y Mendoza, fiscal de las reales audiencias. Sin rumbo fijo dimos vuelta por la ciudad buscando siempre novedades, cuando alguien dijo que pasáramos por lo que fué Alameda de Santa Rosa. Al lado norte de las ruinas de Capuchinas comienza la avenida, se parece mucho a la del Calvario.

También en ella hubo lujosas y aristocráticas viviendas, de ellas no quedan hoy ni vestigios; sólo las ruinas de la iglesia de Santa Rosa de Lima, rodeada de un bello jardín, árboles y plantas, fueron testigos del ir y venir de religiosos y fieles. Al lado norte de Santa Rosa esta la de Nuestra Señora de Candelaria, que perteneció a la Jurisdicción de Santo Domingo. Existió en este barrio un mercado el más surtido y curioso, vendiase en él caprichosos y originales objetos indios traídos de los pueblos más distantes, no faltaban tampoco verduras y flores que los indios cargaban en inmensos canastos sobre la cabeza, caminando con ellos leguas de leguas.

La calle de los Herreros es amplia; y todavía en muy buen estado, a ambos lados casas de aspecto humilde; la mayoría de ellas están en condiciones habitables. Llamábase así a causa de haber vivido en ella todos los que tenían ese oficio y trabajaban en él. Todas las bestias como machos de carga y briosos corceles, eran herradas en aquel barrio, entonces popular entre el gremio obrero; muy a menudo olvidábase de sus oficios para celebrar fiestas a las que no pocas veces asistieron los jóvenes aristócratas que adrede prescindían de los prejuicios de raza para dar libre expansión a la juventud.

Nos preparábase a regresar, quedaba mucho por conocer, pero ni el tiempo ni la paciencia de los compañeros podía alargarse más. Aunque se sobreponía al cansancio físico el deseo de conocer, los miembros comenzaban a sentir el esfuerzo a que los habíamos sometido. Marcha atrás, volvíamos el carro en busca de la salida por el laberinto de tortuosas calles. Ya casi para salir por la que nos había de llevar directamente hacia

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

la capital, alguien recordó que había no muy lejos una casa que valía la pena de conocer. Efectivamente, hacia ella nos dirigimos. En la parte más céntrica de la ciudad, en un barrio aristocrático, una casa colonial amueblada con todo el confort y lujo de la época es hoy de propiedad de un distinguido norteamericano que vive en ella desde hace varios años. Soberbia y hermética, guarda desde el tiempo de la conquista sus secretos y riquezas. Perteneció a uno de los grandes del reino. Situada en la esquina, ocupa un cuarto de manzana haciendo diagonal; tiene ocho ventanas en una calle y otras tantas en la otra. La puerta de entrada de caoba oscura, guarnecida con placas y figuras en bronce bruñido, recuerdan un poco el arte morisco. Un aldabón que representa un león también de bronce, parece dorado por el uso, sirve como llamador. Las ventanas de rejas de madera pintada de azul, torneadas y trabajadas, recuerdan la conquista, embellecen a la par que protegen.

Por fin pudimos entrar debido a la cortesía de los dueños y a la influencia muy especial de uno de los compañeros. Muy pocos son los que pueden gozar de este privilegio; por ser residencia particular está prohibida la entrada a los turistas.

Practicada en la puerta grande, una pequeña permite la entrada a los particulares; la otra se abría sólo para los carruajes. El zaguán, si así puede llamarse, tiene el piso de piedra en lasjas. Al fondo un amplio y soleado patio sembrado de árboles, flores y arbustos, muchos de ellos desde el tiempo en el que el jardín gozaba de todo su esplendor. Los surtidores de una fuente lanzan a regular altura, una fina lluvia de perlas que el sol hace platear. Cerca de ella, hacia el fondo, dos ventanas de rejas de hierro, donde reverdecen a la luz flores de vivos colores, sirven para dar aire y sol a un amplio dormitorio.

Dividida en dos alas, distribuidas a derecha las salas de recepciones, biblioteca y otras dependencias. A la izquierda, según costumbre, en los primeros lugares de la entrada, el patio donde se guardaban los carruajes y esperaban a los amos los pajes y lacayos de los que visitaban la casa. Tenían por costumbre los grandes señores llevar un acompañamiento que consistía en lo que dejo dicho.

El salón de la derecha estaba destinado para las grandes ceremonias. Tiene aproximadamente de 25 a treinta varas de largo, ocupa todo el frente de la casa. De las paredes cuelgan retratos al óleo de damas y caballeros ataviados con las galas de los grandes días. Bellos rostros morenos adornados de un par de ojazos negros y brillantes donde puede leerse la brava sangre herencia de los valientes conquistadores. Caballeros de gorgueras de punto y calzón corto de raso empuñando la espada, parecen que defienden el honor de la conquista de un pueblo que supo también luchar por defenderse.

Del techo penden varias arañas de plata maciza ricamente labradas, conservan como recuerdo las velas como si fueran de ayer. Arcones de madera labrada a mano con gran maestría ocupan rincones y ángulos del salón. Mesas de patas retorcidas también trabajadas con primor, ocupan los lugares preferentes. Jarrones, candelabros y vasijas, todos pintados en bellos y originales dibujos, algunos todavía conservan tan vivos los colores que parecen recién pintados.

Las paredes del templo no están desnudas, valiosos lienzos y reliquias de un mérito artístico las adornan, altares donde se veneran imágenes antiquísimas de un realismo conmovedor llaman poderosamente la atención.

En una de las iglesias se venera un Cristo en la Cruz. Es tal el arte con que fué trabajado que parece realmente agonizar, nervios y tendones pueden verse en los brazos que penden de la Cruz y en las piernas que están sujetas al madero, como si por el esfuerzo estuvieran a punto de estallar las carnes; el sudor que le corre por las sienes y la sangre que mana por las heridas acaban de dar la idea de que un cuerpo palpitante realmente agoniza con la más cruel de las muertes. En otra una imagen de la Virgen en su lecho de muerte, toda hecha de marfil, es reliquia que celosamente guarda la iglesia. Cuadros valiosos que se le atribuyen a Murillo, Rafael, como también a la no menos valiosa firma de Montúfar. Frente al arco de Santa Catalina está también la Casa de los Leones, llamada así por tener en la frente de entrada dos leones rampantes.

Dos columnas de granito torneadas; esculpido en la piedra, guirnaldas y arabescos complicados adornan el marco de la puerta,

ésta de madera tallada caprichosamente con láminas y figuras de bronce. Las ventanas con fuertes rejas son tan anchas, que parecen más bien balcones, sobre todo la de la esquina que está en la diagonal; las maderas aunque muy viejas pueden dejar ver todavía los trabajos que las adornaron. La mayor parte de las habitaciones están desocupadas, aunque perfectamente se podría vivir en ellas; el tiempo las ha conservado respetando hasta el color con que fueron pintadas.

Los balcones enrejados recuerdan los lances de amor en las noches de luna; para corroborar éste pasaje, pequeños bancos adosados al ventanal parecen hablarnos de las damas que en ellos solían sentarse.

La biblioteca está junto al salón, pero en el otro ángulo de la casa una bella chimenea de azulejos amplia y acogedora, como todas las que tienen la noble misión de confortar con su calor de su lumbre la familia que se congrega buscando la paz y el descanso. En esta sala como en las demás impera el estilo colonial.

En el centro de la casa, hacia el fondo, una amplia habitación es alcoba del dueño actual de la antigua mansión. El culto del saxoamericano por lo antiguo ha sabido imponerse, respetando las cosas del pasado. La cama, que según cuentan, perteneció a un conde capitán y Gobernador del reino, es realmente un lecho regio. De madera negra trabajada con un arte que pone de manifiesto la preparación artística del escultor. Los soportes del lecho los componen cuatro columnas torneadas que a su vez representan grandes hachones encendidos; descansan sobre estas piezas. Las llamas suben en caprichosas espirales, la cabecera así como la parte de los pies, combinados y entrelazados caprichosos rameados forman una red de figuras en relieve y caladas que son realmente notables. Los demás muebles hacen juego con éste estilo, todos negros con esa negrura que patecen ser hechos en azabache.

La mesa del comedor así como los taburetes de cuero que componen el juego son de patas torneadas, no muy altos. Lo más notable de esta pieza es el aparador donde se guardaba la vasija; decorado con flores y frutas pintados en colores frescos, parece que acaban de ser retocados. El estilo de los muebles y la pintura de los mismos dan una idea exacta del gusto y las costumbres de sus moradores, así como también de los del siglo diez y siete, época floreciente de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

La cocina, con sus paredes ennegrecidas por el humo de las grandes parrillas adosadas a la pared. Las grandes vigas con los ganchos donde se colgaban asados y carnes saladas y racimos de ajos y cebollas. También ahora, a pesar de los siglos que cuenta, presta servicios como el resto de la casa el baño, de un estilo muy original, sobre todo por el medio de que se valían el sistema de calefacción. La pila y parte de la pared son de azulejos, el resto enlucido con un color muy vivo; pequeños banquitos adosados a la pared, es el único mobiliario que lo adorna. Al lado de la pila está una pequeña que recibe el agua caliente de un servicio de tubos que a su vez vienen de la hornilla donde se calienta el agua; de la pequeña cae a la grande donde gradualmente se enfría.

Una escalerita de peldaños de madera conduce a un altillo, en él estuvo instalado un servicio de palomitas mensajeras del Gobier-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
 Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
 Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
 Implementos de goma (United States Rubber Co.)
 Máquinas de contabilidad MONROE
 Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
 Plantas eléctricas portátiles ONAN
 Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
 Equipos KARDEX (Remington Rand International).
 Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH
 Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
 Socio Gerente

no y para uso particular. Por dos grandes ventanas puede verse todo el paisaje, de una de ellas se servían para que las aves pudieran remontar el vuelo en cumplimiento de su misión. Las celditas todavía conservan huellas de los pequeños huéspedes, que no obstante ser en apariencia insignificantes, podían cumplir misiones tan grandes. Por último, nos dirigimos al jardín de las Damas. Llamábase así por ser y estar al servicio de éstas exclusivamente. Las familias nobles tenían costumbres muy austeras, las damas no podían salir a menudo a la calle, por esta razón en tonces tenían que disfrutar de un poco más de holgura. De regulares dimensiones, esta-

ba situado en la parte interior, a un metro ba situado en la parte interior; a un metro de alto las eras en forma ondulada estaban sembradas de plantas y flores de raras especies, de formas caprichosas y delicados matices; constituían una fiesta para la vista. Entre una y otra, un camino de lajas de piedra permitía pasearse y cuidar de las plantas. A la sombra del alero una banca de piedra servía para gozar del aire embalsamado de las flores.

Por fin cerróse tras de nosotros el último exponente de la raza ibérica que tanto y tan bien contribuyó a castizar la brava pero leal sangre india.

—*L'on vous a pris votre pendu?*
Les lois ne vous feront, dites vous, nulle grace?
Si madame y consent, j'y remédierai bien.
Mettons notre mort en sa place,
Les pasants n'y connaîtront rien.
 —*La dame y consentit...*

Tal vez este final concuerde mejor con nuestras costumbres, aun cuando si fuera que hoy se repitiera el caso, es muy probable que la viuda de Efeso tuviera muchas imitadoras, pero, en todo caso, la variante impuesta por el fabulista francés deja sin demostrar la tesis que Petronio había sentado por boca de Eumolpo, a saber: que las mujeres aman con mucha facilidad, que se olvidan muy pronto de los que las aman; que no hay mujer ninguna tan honesta que por liviandad no llegue hasta hacer cosas feroces y que, para demostrar esto, no necesitaba acudir a las tragedias ni citar nombres de mujeres conocidas ya en siglos anteriores, bastábale referir un suceso ocurrido en aquellos mismos días. Y este suceso es el de la viuda de Efeso. Ahora bien, si el final del cuento se varía como lo hizo La Fontaine, el poco benévolo y menos galante juicio que Eumolpo tenía sobre las mujeres queda sin confirmación. Y Petronio no podía incurrir en tan grave falta. Por lo demás, esta fábula "n'est que plaisant dans La Fontaine", como dice el citado M. Durand.

Otros traductores de este pasaje de Petronio fueron, Saint Evremont—*Dessertation sur Petrone*—y Levaletier—*Oeuvres mêlées de Saint Evremont*. Finalmente los dos Guerde, padre e hijo, han hecho traducciones del *Satyricon*, una de las cuales, la de M. Hegin de Guerde (hijo) ha vertido al francés la obra completa, acompañándola con el texto latino que es el que me ha servido para el presente trabajo.

En Italia, como es de suponer, también se hizo popular este cuento, que fué incluido en *Il Novellino* o colección de cien novelas antiguas, con el número LIX. Según esta novela, fué el emperador Federico II quien hizo ahorcar a un gentil hombre por cierto delito, encomendando la guarda del cadáver a un caballero. Cuando los parientes del difunto, viendo la guarda abandonada, se llevan al ajusticiado, el caballero acude a un monasterio en busca de un cadáver y allí encuentra a una viuda que llora la muerte de su esposo, pero, mediante la promesa de matrimonio, ésta no vacila en entregar a su futuro esposo el cadáver de su finado, para que lo cuelgue de la horca.

Los cien cuentos o novelas que componen *Il Novellino*, parece fueron escritos o recopilados entre los años 1193 y 1350, según opinión de Roque C. Otamendi (*Il Novellino*—Editorial Tor, S. A.—Buenos Aires), y la primera edición de esta obra fué impresa en Venecia el año 1525, al cuidado de Carlo Gualteruzzi. Mareduzzo, que se encargó de ilustrar con notas otra edición hecha sobre el códice gualteruzziano, escribe comentando el cuento del ahorcado: "Esta novela, dice D' Ancona, está sacada de la Matrona de Efeso, de Petronio (*Satyricon*, XXV), que aunque tenga alguna semejanza con la novela china de Tchou-ang-tseu y la matrona de Soung, es considerada de origen griego; más aún, Remusat, traduciéndola del chino, la cree imitada de las fábulas de Efesio, introducidas en China, y a las cuales recurrió el mismo Petronio. Fué notoria en el medioevo y se hizo popular en muchas compilaciones de los libros de los Siete Sabios, en

Carta literaria

Buenos Aires, 6 de agosto 1937.

Señora Amelia Cide

Apto. 116.

San José.

Rep. de Costa Rica.

Distinguida poetisa:

Días pasados recibí su libro de poemas titulado: Interior cuya lectura aportó a mi ánimo un florecimiento de ideales... y un placer espiritual que sólo el arte verdadero plasmado en el lenguaje de los Dioses es capaz de producir.

Si es cierto el axioma latino de que paeta nascitur, indudable que usted nació poetisa con una mentalidad poco común.

Poeta yo también, versado a la crítica severa hacia todos aquellos que u-

surpan la prosapia de Orfeo, en cambio no escatimo mis aplausos para los verdaderos hijos de la musa Calíope que, como lo hace usted, pulsan la lira con la misma eficiencia y fervor de un rey David sobre los campos de Judea.

Su emotividad extraordinaria, el fondo y la forma de sus poemas al servicio de un tecnicismo del verso de carácter nato y esa su... luminosidad del concepto, la elevan a la categoría del maestro en el difícil arte de escribir.

Con mis felicitaciones, reciba mis saludos y un fraternal apretón de manos de su atento y S. S.,

OVIDIO GUADAGNI

(Director del Gabinete de Filosofía y Letras).

La viuda de Efeso

= Capítulos CXI y CXII del *Satyricon* de Petronio. Estudio y traducción de Maximino de Barrio. En la revista *Azul*, Año I, No. 6. Azul, Argentina, setiembre-octubre de 1930 =

El *Satyricon* o *Satiricon* de Petronio, obra tan exteriormente obscena como profundamente filosófica, es demasiado conocido para que sea necesario presentarlo nuevamente al público. ¿Quién no conoce esa obra maestra de sátira, de ironía y de crítica que se llama el banquete de Trimakción? ¿Quién no ha oído hablar del espiritual y picaresco cuento de la viuda de Efeso que ha dado origen a no pocas imitaciones todas inferiores a su original?

Limitando nuestras especulaciones a este último, que es el objeto del presente trabajo, diremos que el cuento de la viuda de Efeso ha figurado entre los primeros fragmentos que se conocían de la obra de Petronio y que, reunidos en libro, fueron dados a la luz pública por primera vez, en Milán el 1477.

En España, tal vez por la índole escabrosa del asunto, no se ocuparon los literatos y traductores de esta obra, si se exceptúa a José Antonio González de Salas, que escribió una brillante disertación sobre esta sola palabra *Satyricon* para dilucidar si su etimología era griega o latina; grave cuestión que entonces apasionaba a los eruditos y en cuya discusión Heinsius, Scaliger y otros tomaron la defensa de la etimología griega, mientras que Casaubon, Spanheim y Dacier se pronunciaron por la latina.

Ultimamente el señor D. Roberto Robèrt (hijo) ha publicado una traducción que más bien parece hecha de la versión francesa de Guerde.

En cambio, entre los franceses abundaron los apasionados de Petronio.

El primero que dió a conocer en idioma francés este capítulo de la viuda efesia, fué un monje, cuyo nombre se ignora. Fué publicado en 1475 con el título de *Fable du chevalier et de la femme veuve* por el Hermano Julián, de los Agustinos de Lyon, doctor en Teología. En 1614, Brinon de Baumartín compuso sobre este mismo episodio su tragi-comedia *L'Ephésienne*. Imitaciones más o menos acertadas se encuentran en el *Quatrième discours de Brantôme sur les femmes galantes* y en el *Recueil épistolaire* de Méré. El arreglo más conocido de este pasaje es el de La Fontaine que hizo de él uno de sus más agradables cuentos en verso. Sin embargo, el gran fabulista francés alteró el original con poca fortuna, aun cuando M. Durand opine lo contrario. Por ejemplo, Petronio termina su cuento haciendo que la viuda, por su propia inspiración, salve al amante, condenando al suplicio el cadáver del marido. La Fontaine quiere suavizar este final que, según M. Durand, es un "trait horrible et que chouque toutes les convenances" y hace que sea la esclava la autora de tan macabra proposición. Después que el soldado hubo contado a la viuda su cuita que debía costarle el ser él crucificado, porque tal era el castigo que se imponía en caso talés a los que abandonaban la guardia,

L'esclave alors lui dit, le voyant éperdu:

el Esopo Sienés, en el Sercambi y en las lecturas francesas, inglesas y alemanas".

En la China es popular también este cuento, aunque la solución es bastante distinta. Dchuang Dsi era un sabio que no creía en las protestas de fidelidad que le hacía su mujer. Un día enfermó y al poco tiempo perdió la vida. La mujer, muy afligida, le lloró inconsolable y colocó el ataúd en el sitio de honor de su casa. Al día siguiente llegó a aquella ciudad un príncipe, que iba a estudiar con Dchuang Dsi, pero al encontrarlo muerto, pidió permiso para velar sus restos durante un año y estudiar, entre tanto, los escritos del maestro. Apenas pasados quince días de la muerte de Dchuang Dsi, la viuda y el príncipe estudiante se van a casar, porque se han enamorado; pero al príncipe le da un ataque que pone en peligro su vida. Un viejo sirviente dice que sólo se puede salvar dándole a beber, disuelto en vino, el cerebro de un hombre vivo o que no haga todavía cinco semanas que haya muerto. La viuda piensa que el cerebro de su finado esposo puede servir para el caso y se arma de un martillo para abrir el ataúd, pero, apenas levanta la tapa, Dchuang Dsi resucita y se burla de la fidelidad de su esposa. El príncipe desaparece y la mujer, presa de vergüenza y desesperación, se ahorca.

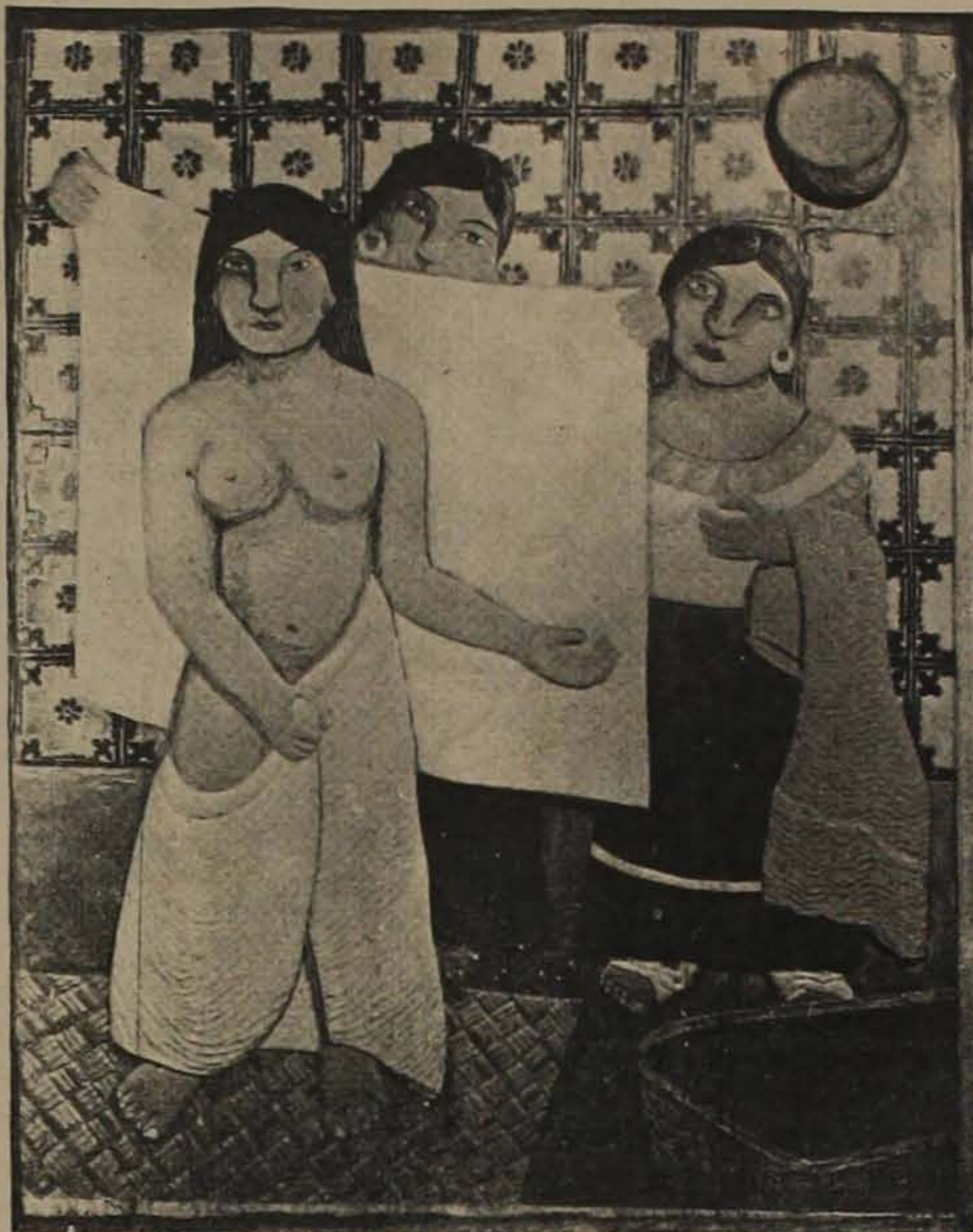
Este cuento, que ha sido últimamente publicado por la *Revista de Occidente*, Madrid, en su colección de *Musas Lejanas*, tomo III, es un episodio desprendido del libro de Dchuang Dsi, el filósofo. La casa Tien, a la que pertenecía la mujer de Dchuang Dsi, reinó en el estado de Tsi, (Chantung oriental) desde 379. Tchu era una ciudad al sur de la antigua China". Claro es que si esta leyenda no tiene en la literatura china un origen anterior al libro de Dchuang Dsi, no puede haber influido en la obra de Petronio, porque el *Satiricón* es varios siglos anterior al libro del filósofo chino.

En uno de mis ratos de ocio, púseme a leer el *Satiricón* en el original latino, con el interés que es de suponer, y al llegar al Cap. CXI donde empieza el cuento de la matrona de Efeso, este interés fué tan en aumento, que no pude resistir el deseo de traducirlo al castellano, siguiendo el original al pie de la letra en todo lo posible.

A nadie se le ocultarán las dificultades que hay para hacer una buena traducción. Si esta es literal, se pierden las bellezas con que la elegancia del estilo adorna las obras de arte; si, por el contrario, se trata de reproducir estas bellezas en la traducción, el resultado es peor, porque con facilidad se altera el sentido literal y si, por fin, resulta alguna belleza de estilo, será del propio traductor, pero no del original. Tratando de evitar los mayores inconvenientes, me decidí por hacer la traducción literal; si con ello se perdían las bellezas del estilo, por lo menos reproduciría el pensamiento de Petronio con la mayor fidelidad posible.

Cap. CXI

Cierta matrona de Efeso era de tan conocida pureza que atraía la admiración hasta de las mujeres de los pueblos inmediatos. Esta matrona, pues, habiendo perdido al marido, no satisfecha con seguir el funeral, conforme la común costumbre, con los cabellos esparcidos y llorar con el pecho desnudo en presencia de la comitiva, siguió al difunto



El baño

Talla policromada por el escultor Roberto de la Selva.

hasta el sepulcro y colocado éste en el hipogeo, según el ritual griego, se quedó a custodiar el cadáver y comenzó a llorar de día y de noche.

Así ni parientes ni allegados pudieron impedir que siguiera afligiéndose y buscando la muerte por inanición; por último, los mismos magistrados tuvieron que retirarse rechazados; y compadecida por todos aquella mujer tan singularmente ejemplar, había llegado al quinto día sin tomar alimento. Asistía a la doliente matrona una fidelísima criada que unía sus lágrimas a las de su dueña y renovaba la luz puesta en el monumento cuando se apagaba. No se hablaba de otra cosa en la ciudad y los hombres de todas condiciones confesaban que aquella brillaba como único y verdadero ejemplo de pureza y de amor; entretanto, el prefecto de la provincia mandó crucificar algunos ladrones, cerca de la casilla aquella donde la matrona lloraba el reciente cadáver. En la noche inmediata, como el soldado que cuidaba las cruces, para que nadie pudiese dar sepultura a los cuerpos de los ladrones, hubiese notado la luz que brillaba más claramente entre las tumbas y oyese los gemidos de la que lloraba, según defecto de la naturaleza humana, deseó saber quién era y qué hacía. Descendió, pues, a la sepultura y al ver una mujer hermosísima, primero se quedó turbado como si estuviera en presencia de algún monstruo o de imágenes infernales. Después al ver el cuerpo del yacente y las lágrimas de la matrona y su cara surcada por las uñas, dándose cuenta de lo que era, a saber, que la mujer no podía soportar el deseo del extinto, llevó al sepulcro su escasa cena y comenzó a exhortar a la doliente para que no continuara sufriendo un dolor inútil y que no atormentase más su pecho con gemidos que nada aprovechaban; que uno mismo era el fin de todos e igual la morada final que a todos esperaba y

otras cosas parecidas con las que las mentes atormentadas pueden ser traídas a consolación. Pero ella, no queriendo escuchar ningún consuelo, laceró con más vehemencia su pecho y arrancándose los cabellos, los depositó sobre el pecho del difunto. Sin embargo, no se dió por vencido el soldado, sino que, juntamente con la exhortación, intentó dar de comer a la mujercita, mientras que la sirvienta, ciertamente conquistada por aquel olor de vino, primero extendió la vencida mano a lo que era liberalidad del visitante y después confortada con el vino y la comida, comenzó a quebrantar la pertinacia de la señora. Y:— ¿Qué te aprovechará esto, dice, si murieses de inanición? ¿Si te sepultases vive? Si, antes de que los hados lo reclamen, exhalases el espíritu que aún no te piden?

¿Crees que exigen esto las cenizas o los manes aquí sepultados?

¿Quieres resucitar? ¿Quieres, dejando aparte el error mujeril, gozar, cuando convenga, de las delicias de la luz? Ese mismo cuerpo del que ahí yace debe amonestarte para que vivas.—Nadie oye impasible tales cosas cuando la necesidad le obliga a comer o a vivir. Y así la mujer, extenuada por la abstinencia de algunos días, consintió en quebrantar su pertinacia y se sació de comida con no menos avidéz que la sirvienta, que había sido vencida primero.

Cap. CXII

Por demás sabéis, qué es lo que más pueda tentar el apetito humano satisfecho. Con los mismos halagos con que había impetrado el soldado a la matrona para que quisiese vivir, con ellos atacó después su pureza. A la casta matrona no le parecía el joven militar ni deforme ni mal hablado, y habiéndose éste conciliado la gracia de la sirvienta que dijo en seguida:

...rechazarás también un amor agradable y no recuerdas qué sitio estás pisando?

¿A qué tardar más? ni a esta parte de su cuerpo impuso la mujer abstinencia y el victorioso soldado la persuadió de ambas cosas. Yacieron, pues, en uno no sólo aquella noche, en que consumaron sus nupcias, sino al día siguiente y aún al tercero, teniendo cerradas las puertas del sepulcro para que, si alguno de los conocidos o de los parientes viniese al monumento, creyese que la honestísima esposa había fallecido sobre el cadáver del marido. Por lo demás, embelesado el militar con la hermosura de la mujer y con el secreto, compraba las mejores viandas que le permitía su bolsillo y en seguida, a primera hora de la noche, las llevaba al monumento. Y así los parientes de uno de los crucificados, como vieron la guardia abandonada, descolgaron de noche el cuerpo de la cruz y le dieron se-

pultura. Pero el militar, que entretanto estaba encerrado, cuando al día siguiente vió una cruz sin cadáver, temiendo el suplicio que le esperaba, expuso a la mujer lo que había sucedido añadiendo que no esperaba la sentencia del juez y que con la espada haría justicia de su descuido; que, una vez fallecido, lo trajese a aquel mismo lugar y así conservase en el fatal mausoleo al amigo y al esposo. La mujer, no menos misericordiosa que honesta, contestó: No permitan los dioses que yo presencie al mismo tiempo los funerales de los dos hombres que me son más queridos: prefiero colgar al muerto antes que matar al vivo. Y según este consejo, mandó sacar del féretro el cuerpo de su marido y colgarlo de la cruz que estaba vacante. Aprovechóse el soldado del ingenio de la prudentísima mujer y al día siguiente el pueblo se admiró de qué motivos tendría el muerto para volver a la cruz.

del suelo de España y esa pimienta se trocará en clavel y granada, y siempre Franco llevará sobre sus hombros el peso de esa colección de agua-fuertes que Picasso ofrece al pueblo español, y que Juan Larrea edita.

En una vasta cubierta gris, la extraordinaria letra de Picasso—dijérase una vidriera rota—fija su nombre y el nombre del general en un círculo de tinta: *Picasso, Sueño y Mentira de Franco*.

Junto al texto,—en español, francés e inglés—, dos grandes páginas presentan los 18 agua-fuertes, alineados como las cartas en un solitario de naipes. Nueve (y una más; la doce) parafrasean a *Ubu*. Las ocho restantes parafrasean *Los horrores de la guerra*. Si es posible decir que obra tan personal puede parafrasear a esto o lo otro.

El general, bajo el aspecto de esas raíces que cubren las playas de falsas mandrágoras, aparece al descubrir cada naipe, como una sota de bastos, grotesca y fatal.

Caballos de picador con el vientre abierto del que escapan las entrañas y mujeres de ojos empavorecidos, escapando a gatas de casas incendiadas, y de cuyos vientres escapan a su vez las entrañas vivas de los hijos perdidos.

Creo que mi testimonio tiene valor pues que no milito bajo bandera alguna. Pero al hombre que ha merecido esas banderillas de fuego, ese lazo de alambre de púas, esa persecución, con el índice extendido, esos insultos del príncipe altivo de los indiferentes, no le queda más remedio que mirar los agua-fuertes uno a uno, releer el grito impreso del texto y pedir perdón.

JEAN COCTEAU

(El magnífico libro sobre el que escribe el ilustre poeta francés, está a la venta y puede pedirse a Juan Larrea, 55 Avenue Georges V. París. La edición consta de 850 ejemplares numerados, en papel Montval a mano, y firmados con un facsímil de la firma de Picaso, al precio de 250 francos, el ejemplar.

EL AMOR AL SABER

La filosofía —así en singular— no existe. Esta palabra no significa más que amor al saber. Expresa una actitud, un anhelo, un estado de ánimo: el deseo de llevar nuestro conocimiento hasta sus últimos límites. No es, pues, un saber concreto y trasmisible sino una actitud espiritual: en ocasiones ésta se puede sugerir y aun encaminar, cuando preexiste una disposición espontánea. Se adquiere así el hábito de dar al pensamiento una dirección determinada, a vincular el caso particular a conceptos generales, a ver en el hecho más común un problema, a empeñar el esfuerzo de la mente en una contienda con lo desconocido, a superar la limitación individual. Y esta tensión espiritual, este afán de saber, es el mejor provecho de los estudios filosóficos. La meta erudición es un peso muerto, como la carga de la acémila.

(De Alejandro Korn, en su libro *Apuntes Filosóficos*. Colección *Claridad*. Buenos Aires).

En memoria de...

(Viene de la página 197)

ingleses: Es nuestro rey, paso al rey, Dios salve al rey! Y se les humedecerían de gozo los ojos a los pobres locos de Hyde Park.

Yo no sé si la carroza llegaría dándole una vuelta al lago, pasando bajo la sombra del monumento consagrado al príncipe Alberto, orillando al cementerio de los perros—porque no hay tampoco que olvidar que Londres es el reino de los animales, en donde los animales son tan soberanos como los reyes, los niños y los locos—, hasta rozar la sombra del más lindo monumento del mundo, en un cachito del parque, y más exactamente en lo que se llama Kensington Gardens. Estoy hablando, y casi no me atrevo a hablar—¿por qué habrá que hablar en voz tan baja?—de la estatuita de Peter Pan, ¿Por qué hablar en voz tan baja? Ah, dolor! ¿Acaso no sabéis que ha muerto Sir James Matthew Barrie?

Ahí está,—señor mi rey don Jorge VI— Peter Pan con su paso gentil, con su lindo paso musical, tocando la trompeta encantada Las hadas y el conejito y el ratón le van dando vueltas al pedestal de bronce, y hay niños vivos,—todos los días hay niños vivos que llegan a hacer más real la ronda del pedestal—, tocándole las orejas al conejito, y la colita al ratón, bajo los ojos bonachones

de los policías. Porque en Hyde Park, como es obvio, existe la república de los niños, y esa república la preside Peter Pan en un rincón verde y suave, que apenas sombrean los árboles, que apenas salpica el sol.

Todo el mes de diciembre, que es el mes de las pantomimas, está representado en ese rincón de Hyde Park, Simón el Bobito y Alicia la del país de las Hadas, y la Cenicienta, que rigurosamente invaden los teatros en vísperas de navidad, para que la gente de Londres se acuerde de que el niño es un rey de la ciudad, como que arrancan del monumento de Peter Pan, el niño que nunca quiso salir del reino de su fantasía. Me parece ver a Peter, con la trompeta encorvada en una línea de gracia, el compás llevado en su paso gentil, la mano derecha al viento para guiar al mundo de las hadas, diciéndoles a los niños: hoy hay que reír y cantar, pero muy quedo, dentro del corazón, en las cajas de música del silencio, porque...

Y ya los niños saben: que el padre de Peter Pan, Sir James Matthew, el pobre diablo que escribía en Escocia, novelas y pantomimas, va rodando en una carroza cubierta de paños negros, hacia la eternidad...

G. A.

Sueño y mentira de Franco

Obra ofrecida al pueblo español por Pablo Picasso

= De Nuestra España. París, setiembre de 1937) =

La fábula toma forma con extraordinaria rapidez. Podría decirse que se arma instantáneamente y se adelanta a la acción. El relato del más insignificante de nuestros actos, al día siguiente... qué digo, la misma noche, a través de las lupas del agua del tiempo, nos demuestra este mecanismo de sueño y mentira.

La Historia encuentra un poco de realidad a la larga, cuando un Alejandro Dumas la reinventa y trata a todo precio de darle nuevamente relieve y peso perdidos.

Unas expresiones a la moda empleadas por Racine, nos dicen más sobre Luis XIV que aquellos capítulos en donde se convierte en su historiógrafo.

Resumiendo: Un drama tan abyecto y tan vago, tan carente aun de perspectivas, como el atentado español, ofrecía al culpable fáciles y lisonjeras posibilidades de deformación o espesa niebla de olvido. Aun más: podía contar con la inexactitud histórica. Pero se tropezó con Picasso, ojo avizor al que su pequeñez creía escapar.

El general determinó una catástrofe que invirtió las perspectivas y su propia obra lo lanzó contra el único juez al que olvidaba de temer: un poeta, un pintor.

Mejor sería decir un grabador (el ejemplo de Goya debía habérselo hecho comprender), porque los huesos se harán polvo y el polvo se torna sal de la tierra, y pimienta esa sal

Pensamos en...

(Viene de la última página)

verso del poeta asesinado por las mesnadas fascistas que ellos alienan. Son de la encrucijada, porque sólo hay una España y esa es la que ellos destruyen sistemáticamente. Esa España es la que ellos quieren conquistar validos de unas turbas de españoles traidores. La quieren conquistar para acabar con ella y volverla vasalla. Aquellos que justifican la invasión son de la encrucijada y no deben manchar la poesía creada por los españoles puros.

Hablemos de españoles puros y queremos decir españoles leales a su República. No hay lealtad cuando en presencia de los crímenes puede adoptarse la actitud cómoda de callar la destrucción. Tiene tesoros España pero dejan de serlo cuando quienes los usan son indiferentes al pueblo que los defiende de la barbarie. La poesía española es tesoro grande y se vuelve cosa mínima cuando se guarda silencio ante el asesinato de sus creadores para aprovecharse cínicamente de ella.

También Rafael Alberti llena campos en los programas de estos renegados. Y Alberti no puede presentarse jamás como espectáculo para los públicos cavernícolas. Su poesía es de España, de la España que quieren destruir, que están destruyendo las mesnadas fascistas metidas a la entraña española por la traición de la militarada. Alberti está defendiendo a España y le acrecienta su tesoro poético en medio de la guerra. ¿Qué sentiría Alberti si de pronto de sus versos dichos en los escenarios preparados para públicos necesitados del mero espectáculo, saliera él en traje de miliciano y tuviera que encararse a más de un centenar de cavernícolas? ¿Qué podría sentir este gran español que por ser grande está con su pueblo y defiende a su República? Sentiría vergüenza de que se le tomara para entretenimiento de cansados, de gente sin ritmo, sin el ritmo de los tiempos nuevos. Si está en la trinchera un día y otro día sale de España no a olvidarla, no a callar sus pesares, no a silenciar su grito varonil, sino a hablar más de ella, a pedir ayuda honrada y limpia para España. Y mientras Alberti hace tanto por España, todo lo que un gran español puede hacer por su España invadida por las mesnadas fascistas, andan por pueblos de América con sus versos, explotando sus versos quién sabe si el tercio o a la mitad con los traidores de la militarada. No, Alberti debe ser respetado porque su par García Lorca, fué asesinado por los fascistas y él lucha para librar a España de esta barbarie horrible. Alberti debe ser respetado porque Alberti es un miliciano y nadie que no sienta amor por España puede sa-

ber lo que es de varonil y bravo un miliciano.

Respeto y más respeto para España y sus hijos es lo que exigimos los que estamos contra el fascismo. Los fascismos pregonan la victoria, es decir, pregonan la muerte de España. Quién sabe si estos renegados confían en ese vaticinio sombrío su merodeo en la poesía de los grandes españoles. Y hay que recordarles que a España no la vencerán jamás, porque tiene tesoros inmensos y ese de la poesía que han venido a explotar a América es uno de los que mejor la escudan contra la conquista. El pueblo cuida su poesía y la crea todos los días. Lo ensangrientan y la sangre no lo aturde ni le despierta ferocidades. Es decir, es dueño de su ritmo eterno. Los fascismos han tratado de quebrárselo. Lo han invadido y han descargado contra él cuanto sistema des-

tructor se ha inventado. El propósito es aniquilarlo definitivamente. Y sin embargo, vence, está venciendo a los fascismos. Tiene muchos tesoros ese pueblo. Este de la poesía es de los más llenos de luz. No quieren venir a pueblos de América jactándose de haber encendido una antorcha en la entraña de esa luz quienes reniegan de su dignidad aceptando al invasor y pregonando con él la victoria final. Ninguna antorcha traen, porque las que España enciende son para España nada más. En España quemar. Allí están quemando las infamias de los malos españoles, de la turba de malos españoles y de las mesnadas que los cogieron como vasallos para acabar con España. Sin saber que España es inmortal, porque su pueblo es grande, visionario y en su alma arde fuego de esas mismas antorchas.

Seguimos pensando en Alberti y lo imaginamos en una sola tarea: en la de librar a España de los fas-

cismos. García Lorca fué asesinado por los fascismos. Alberti y García Lorca ocupan puestos en los programas de los recitadores salidos de España, cuando lo que España necesita es que no salgan de ella. No sale Alberti ni salió García Lorca de España. La poesía que crearon es la que sacan de España a la fuerza para el espectáculo ofrecido a públicos en su mayoría atestados de cavernícolas. Demos cuenta del suceso y volvamos siempre lleno de amor nuestro corazón a España. Es allá y no aquí en donde precisa estar. Allá está García Lorca con el cráneo destrozado por las balas de la barbarie fascista. No lo cuentan los discretos renegados que han venido a usufructuar sus versos. Lo sabe ya el mundo y debemos repetirlo. Alberti lucha día a día por una España libre y no conquistada por las mesnadas fascistas. García Lorca luchó y fué asesinado. Esta es la verdad que el pueblo español necesita que se le pregone.

El alfabeto y la democracia

Por B. SANIN CANO

= De El Tiempo, Bogotá, 2 de agosto de 1937 =

...Por sus ideas, por sus tradiciones, por su anhelo de investigación en todas las esferas del pensamiento el partido de gobierno en las actuales horas de la vida política colombiana debe aspirar primero que a ninguna otra reforma a la de la instrucción. Basta una sola consideración: el anhelo de todo gobierno democrático es vivir en contacto íntimo con el pueblo. El vehículo natural para ese contacto es la palabra escrita y la clave irremplazable para hacerse entender de las gentes son las ideas denominadas liberales. En un país donde el cincuenta por ciento de la población es analfabeta, los directores de la opinión y el gobierno que la representa carecen de vínculos con una gran masa nacional y les dejan a otros elementos, tesoneramente dispuestos a llenarla, la tarea de penetrar en las conciencias. El radio podría llenar tales fines; pero el desgraciado analfabeta no puede ser encontrado por esa forma de difusión ideológica. Además la capacidad de leer y escribir no es por sí sola una iluminación. Se puede ser muy ignorante sin carecer de esos medios de instrucción. No falta quien diga hoy, sin causar animadversión, ni siquiera sorpresa, que aprender a leer y escribir no es la base de todo conocimiento. En verdad, se pueden aprender muchas cosas útiles

antes de saber leer y escribir, pero la gimnasia mental envuelta en la adquisición de esta capacidad no se reemplaza con ningún otro ejercicio. Por otra parte, la escuela no sirve únicamente para aprender a leer y escribir. Ella debe impartir una cantidad de nociones que los gobiernos necesitan difundir para poder llegar a sus administrados por medio del mensaje, del discurso y del libro. No solamente dejan de llenar los gobiernos la primera de sus funciones desatendiendo la de educar a la niñez, sino que mientras adolecen de esa omisión están aislados de sus conciudadanos y en incapacidad de comunicarse con ellos, estado antinatural, contrario al sentido de la organización democrática. Nada le importa al dictador apoyado en la mera fuerza que un cincuenta o sesenta por ciento de sus administrados esté en incapacidad de entenderle. A un mandatario democrático no puede serle indiferente que sus palabras, sus decretos, sus tesis de reforma no sean entendidos por una vasta mole de sus conciudadanos y que para la mitad de éstos las reformas llevadas a cabo carezcan de sentido en su esencia y en su aplicación.

Se enumeran minuciosamente las circunstancias que obstan en la vía de la reforma instrucionista. No hay locales, no hay maestros, no

hay dinero. Lo creemos. Sin embargo, en siete años se pueden formar excelentes y numerosos maestros; en pocos meses se pueden edificar todos los planteles necesarios; con poco dinero se han satisfecho necesidades menos urgentes.

Hay para nosotros un ejemplo ignominioso. En Rusia ascendía al noventa el tanto por ciento de analfabetas en las postrimerías del zarismo. El Soviet tomó un país en ruina, desmoralizado y hambriento. La Rusia comunista tuvo que defenderse con las armas contra la oposición del mundo entero a una forma sospechosa de gobierno. Le negaron obstinadamente auxilio financiero las únicas naciones capaces de suministrarlo. Hubo de combatir los estragos del hambre y la desesperación de la miseria en 1922. Sin embargo, a los diez años de régimen soviético, el analfabetismo había bajado en Rusia del noventa al veinticinco por ciento. El gobierno necesitaba ponerse en contacto con su pueblo. Hoy se editan por millones las obras de sus educadores y novelistas para hacer comprender al pueblo la misión que tiene y la manera como a ella lo enderezan sus gobernantes. Que esa misión sea funesta y que la manera de cumplirla sea errada, es posible y hay quienes lo afirman. Pero no es errada la noción de que en un pueblo, formado en su mayoría de analfabetas, el sistema democrático, en sus varias funciones, no tiene aplicación completa.

Con la Editorial *Nascimento*, en Santiago de Chile, consigue Ud. la suscripción al *Reperforio Americano*.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.00
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Pensamos en García Lorca y en Alberti

Por JUAN DEL CAMINO
= Colaboración. Costa Rica y octubre de 1937)

Los públicos que aplauden en boca del recitador los versos de García Lorca ¿sabrán que este gran recitador fué asesinado por la canalla cavernícola? Ni lo saben ni les interesa saberlo. Son públicos con olfato para el espectáculo. Si el espectáculo se los proporcionan en momentos en que España está invadida por las mesnadas fascistas y con motivo de esa España sangrante, están satisfechos y queda colmada su pequeña ambición de espectadores. García Lorca llena ahora espacios en los programas del moderno dramatizador de poesías que sale de España a divertir a su gente. Y García Lorca está muerto.

Fué asesinado García Lorca y los asesinos sombríos son los mismos de esa militarada bárbara que abrió la entraña de España a los conquistadores fascistas. Aplauden sus versos los públicos formados por cavernícolas de los que gritan *arriba España* mientras España se defiende de los invasores. El recitador está complacido con que lo aplaudan y se calla la noticia de García Lorca. No puede traer esa noticia, porque sería alejar a su público, al público que paga caro el espectáculo con poesías de García Lorca.

Pensamos que por respeto siquiera no debía nadie que no tuviera la honradez y el valor para gritar el crimen de García Lorca, recitar a estos públicos indiferentes sus versos. Respeto por el muerto a quien, según relato acabado de hacer por uno de los que presenciaron el crimen, sacaron las mesnadas fascistas del consulado francés en Granada y lo llevaron a asesinar. Formaron el pelotón con fascistas y lo pusieron en actitud de ajusticiado. García Lorca habló serenamente. No pudo la turba de criminales resistir la palabra del gran español que cantaba la libertad de su pueblo. Y entonces dispararon los cobardes y como García Lorca no murió y se incorporó sangrando, con el rostro deshecho, los ojos saltados, el capataz de los asesinos se acercó a él y le vació dos cargas de su pistola en la propia cabeza. Pudo así acabar con García Lorca y dejar satisfecha a la militarada traidora. Expiró García Lorca acribillado a balazos y golpeado con las culatas de los rifles de tanto bandido. Juzgaron los fascistas que acababan con un estorbo. En realidad España es un enorme estorbo con-

tra los fascismos y por eso la destruyen. García Lorca quería a su España y trabajaba por ella. Ya estaba fichado como estorbo y a pena; la militarada cobró fuerza con la entrada de los invasores, todos sus libros, los que recogían la luz de su alma clara, fueron quemados públicamente. Después lo asesinaron, salvajemente, para vencer el poder de resistencia de un pueblo que repudia la conquista y castiga a los traidores que la llevaron al corazón de su suelo.

No es natural que los públicos aplaudan al dramatizador de las poesías de García Lorca sin entender que el aplauso es para un español asesinado precisamente porque daba luz a España. Y la luz no la quieren los fascismos que contrataron como vasallos a los de la militarada para ensangrentar a un pueblo visionario. Buscan la regresión porque con ella perduran. García Lorca no es traidor ni renegado. No pueden por eso merodear en su genio quienes justifican al traidor o están con el renegado. Aparten sus manos de esa poesía nobilísima nacida del pueblo español. Apartenla los cavernícolas que están en España y los que han salido a alimentar la fe en el triunfo de la militarada. Sabemos lo que vale García Lorca y

tenemos que empeñarnos en contar cómo fué asesinado y quienes lo asesinaron. La América, los pueblos de esta América deben saber mucho de García Lorca y exigir a quienes rellenan sus programas con versos del poeta el relato de su vida. Es un relato luminoso. De luz quiso llenar a su pueblo el cantor grande y la tiniebla lo asesinó.

Lo asesinó la tiniebla que invadió a España para hacer más densa la que ya agonizaba combatida por la virilidad de un pueblo. Los asesinos fríamente dispararon contra él y como acribillado a balazos se erguía aun como para continuar su discurso en elogio de la libertad de España, lo golparon brutalmente y le deshicieron la cabeza para que se vaciara y tener así testimonio de que quedaba inhábil un cerebro codiciado. Y para la tiniebla emigrada de España vienen a recitar los versos del poeta asesinado. Oh, sarcasmo! No sería remoto que alguna parte de los dineros producidos por la poesía dramatizada de García Lorca fueran a parar como tributo obligado a las arcas de la militarada. Son innumerables las vilezas de esa tribu desafortada y sangrienta.

Pero digamos cómo murió García Lorca, el mismo Federico Gar-

cía Lorca impreso en los programas de los recitadores emigrados de España cuando España sufre más hondamente y necesita allá el sostén de sus hijos. No quiere España ahora divulgadores de su genio poético. Lo que quiere son hijos de verdad que si no la amparan y la defienden allá contra la agresión criminal fascista, digan a los pueblos del mundo cómo es de bárbara la guerra que los fascismos le hacen. Esto es lo que España quiere de sus hijos. Pero no el escenario ya marchito, porque es el de época de explotación que sólo quieren revivir los cavernícolas vasallos de los invasores. España quiere que hablen de sus hijos y García Lorca es de los más dignos de elogio. Pero no quiere que sigan hablando de ellos situándolos en una España ya desaparecida. Y menos que callen los crímenes por alianza con la traición.

De España se sale a trabajar por ella o contra ella. No hay más que el camino limpio y la encrucijada. De la encrucijada son estos españoles que pueden mezclar para sus espectáculos el verso luminoso del poeta muerto y el silencio que no revela el crimen. De la encrucijada son estos españoles que aplauden en boca del recitador el

(Pasa a la página anterior)



Ma la penisola spagnola non é una bota

Madera de Emilia Prieto